

Universidad Torcuato Di Tella

Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

**¿Cómo nominan los partidos políticos? Divisiones internas, difusión de primarias y acuerdos de elites en la selección de candidatos**

Tesis para optar por el título de Magister en Ciencia Política

Alumno: Natán Skigin

Director: Carlos Gervasoni

Codirector: Martín D'Alessandro

Mayo 2018

## Resumen

Una de las herramientas más poderosas que tienen las elites partidarias es el control de las candidaturas para cargos ejecutivos y legislativos. Entonces, ¿por qué algunos partidos pierden ese control a través de primarias en lugar de seleccionar a sus candidatos por otros mecanismos más cerrados? La literatura sobre los determinantes de los diferentes métodos de nominación es relativamente escasa y provee resultados contradictorios. En esta tesis argumento que, cuando las organizaciones no se ven forzadas por ley a tener competencia intrapartidaria, la probabilidad de que las agrupaciones realicen primarias depende de dos condiciones principales, una interna y otra externa. La primera concierne a la saliencia de las divisiones intra-partidarias, que pueden inducir a resolver las disputas mediante el voto cuando no hay posibilidad de lograr acuerdos para presentar listas unificadas. La segunda razón es externa y refiere a un “efecto difusión”: la competencia interna en partidos competitivos induce a sus rivales a celebrar primarias. Testeo estas hipótesis a través del análisis de una base de datos original con 774 nominaciones partidarias para la Cámara de Diputados nacional en los 24 distritos argentinos entre 2011 y 2017. En este período se implementó un novedoso método de selección de candidatos aun escasamente estudiado, las primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO). Los resultados apoyan ambas hipótesis. También encuentro evidencia de que los presidentes –pero no los gobernadores– desempeñan un rol relevante en reducir la competencia interna, en particular cuando hay simultaneidad de elecciones. Este trabajo contribuye así a la creciente literatura sobre la adopción de primarias en América Latina y otras regiones del mundo.

## Índice

<b>Agradecimientos</b> .....	4
<b>1 INTRODUCCIÓN</b> .....	6
<b>2 SELECCIÓN DE CANDIDATOS</b> .....	11
<b>3 PASO A PASO</b> .....	13
<b>4 ¿POR QUÉ PRIMARIAS? EXPLICACIONES EXISTENTES</b> .....	16
<b>5 ARGUMENTO E HIPÓTESIS</b> .....	18
<b>6 DATOS Y MÉTODOS</b> .....	24
<b>6.1 Variable dependiente</b> .....	25
<b>6.2 Variables independientes</b> .....	25
<b>6.3 Variables de control</b> .....	28
<b>7 RESULTADOS</b> .....	31
<b>8 CONCLUSIONES</b> .....	37
<b>9 BIBLIOGRAFÍA</b> .....	39
<b>10 APÉNDICE</b> .....	45
<b>10.1 Reglas de codificación de partidos</b> .....	45
<b>10.2 Otras estadísticas descriptivas</b> .....	45
<b>10.3 Pruebas de robustez</b> .....	50
<b>10.4 Efecto difusión</b> .....	53

## Agradecimientos

Aunque lleve una única firma, toda tesis es obra del trabajo colectivo. No está mal: es así como avanza la ciencia. Este proyecto no es la excepción a la regla, por lo que resulta apropiado reconocer la contribución de una buena cantidad de personas e instituciones.

El mayor agradecimiento está dedicado al director de esta tesis, Carlos Gervasoni. Carlos ha sido una fuente de inspiración intelectual a lo largo de la maestría y una guía durante el desarrollo del trabajo. Su agudez y sus sugerencias, formuladas en conversaciones largas y amenas sobre temas variopintos, contribuyeron a la calidad de esta tesis y a sortear muchas de las potenciales críticas. Un agradecimiento especial también para mi director de CONICET y codirector de la tesis, Martín D'Alessandro, quien tempranamente me abrió las puertas de sus proyectos UBACyT y debió leer las primeras versiones de este proyecto. Sus primeras recomendaciones ayudaron a encaminar ese plan amorfo y sus últimas observaciones me permitieron pulir el producto final.

Las primeras conversaciones sobre el proyecto las tuve con María Inés Tula, quien corrigió mis primeros borradores. Paula Clerici comentó extensamente sobre mi diseño de investigación. Sus sugerencias fueron tan provechosas que volví recurrentemente a ellas. Tuve la suerte de discutir con Paula hasta el final sobre los puntos más ruidosos del trabajo. Junto a Facundo Cruz y Lara Goyburu, me permitió integrar el grupo de investigación de la Universidad de Buenos Aires (UBA) sobre coaliciones políticas.

Varios profesores fueron esenciales en mi formación. Carlos Freytes leyó versiones previas de esta tesis y proporcionó agudos comentarios. Javier Zelaznik me inculcó la importancia del diseño de una investigación. Alejandro Bonvecchi me ayudó a entender mejor la naturaleza de la política legislativa. Catalina Smulovitz me enseñó a reflexionar sobre una amplia gama de temas. Germán Lodola y Sebastián Etchemendy leyeron el proyecto y, con sus filosas sugerencias, me alentaron a seguir adelante. Trabajar con Sebastián, además, me entrenó en varios aspectos esenciales de la vida académica: extendió mi campo de interés a la economía política, me permitió discutir con él preguntas relevantes y me preparó para lidiar con la sistematización y escasez de datos.

Este trabajo también se benefició de la orientación metodológica de Carlos Gervasoni, Magdalena Cornejo, Germán Lodola, Paula Clerici y Danilo Degiusti. Su conocimiento me ayudó a sortear las dificultades inherentes a una estructura de datos compleja.

Otro conjunto de personas tornó más agradable mi estadía en Di Tella. Juan Negri, Andrés Schipani y Guadalupe Rojo, también docentes, se convirtieron en grandes consejeros en aspectos académicos y humanos. María Luz Carou, Nicolás Taccone y Benjamín García Holgado fueron la mejor compañía en largas tardes de trabajo.

Es cierto que mucho se aprende de los docentes, pero más es lo que se aprende de otros estudiantes. Inteligentes, incisivos, pensantes, profundos, sin nunca entrar en la feroz competencia que a veces promueve la academia. Las clases hubieran sido menos atractivas si no hubieran estado allí presentes personas como Sofía Vidotto, Darío Mizrahi, Marina Porcel de Peralta, Camila Sabattini y Anabella Molina, algunos de ellos compañeros también de viajes, congresos, partidos de fútbol y trabajos.

Un agradecimiento especial para Guido Batagelj, quien colaboró en la última etapa de la recolección de datos con interés y criterio. Terminar en los tiempos estimados hubiera sido prácticamente imposible sin su asistencia.

Este trabajo fue posible sólo gracias al financiamiento de varias instituciones. El apoyo del CONICET fue sustancial para posibilitar mi dedicación *full-time* a la vida académica durante los últimos años. Una beca UBACyT, cuando yo todavía era un estudiante de grado en la UBA, me dio la posibilidad de avanzar en la ardua tarea de construir una base de datos original y de escribir los primeros borradores de algunas secciones de la tesis. También cabe reconocer el apoyo de la Universidad Torcuato Di Tella, que me permitió cursar su maestría en Ciencia Política con una beca parcial.

Mis agradecimientos finales van hacia quienes, pese a no haber estado involucrados en el costado intelectual de esta tesis, me acompañaron en esta aventura. Primero, a mis amigos, fuente de alegrías constantes, viajes apasionantes, anécdotas inagotables y apoyo emocional. Luego a mi novia, Yanina, que me escucha sin entender lo que hago y, aun así, me acompaña en todas mis locuras con una sonrisa sempiterna. Dalia, está allí para compartir alegrías y tristezas y, como buena hermana mayor, para aconsejarme sobre los temas más diversos temas. El mayor agradecimiento va hacia mis padres, que financiaron la mayor parte de mi educación a lo largo de mi vida. Mi papá, Daniel, me fuerza además a reflexionar sobre mis convicciones más profundas y a buscar mejores argumentos. Mi madre, Eva, fue clave para que pudiera dedicarme a lo que verdaderamente me apasionaba. Sin su aliento jamás me hubiera animado. Por eso —y por tantas otras cosas— estaré eternamente agradecido.

## 1 INTRODUCCIÓN

El 18 de junio de 2015, la entonces presidenta argentina Cristina Kirchner decidió que el candidato a gobernador en la provincia de Buenos Aires se decidiera a través de primarias. Aunque en ese momento se creía que la interna tendría tres contendientes<sup>1</sup>, la puja finalmente se redujo a dos: el jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, y el presidente de la Cámara de Diputados, Julián Domínguez. La feroz disputa, que incluyó insultos y duras acusaciones entre los propios competidores, acabó meses después con victoria para el ministro coordinador. Dado que Fernández tenía una alta imagen negativa y que las elecciones nacionales y provinciales fueron simultáneas, la mayoría de los observadores coincidió en que el resultado de la ajustada primaria influyó decisivamente no sólo en la inusual derrota del peronismo en las elecciones generales a gobernador, sino también en los comicios que colocaron al opositor Mauricio Macri en la presidencia. Pocos días antes, Cristina Kirchner había adoptado una estrategia diferente para elegir a su sucesor: designó a su hombre de máxima confianza como candidato a vicepresidente de uno de sus posibles herederos, desalentando así la competencia interna con Florencio Randazzo, un ministro con aspiraciones presidenciales al que le ofreció, en cambio, la candidatura a gobernador<sup>2</sup>. Finalmente, dos años después, al presentarse como candidata a senadora, la ex presidenta decidió crear un nuevo partido para evitar la competencia interna dentro del Partido Justicialista con el propio Randazzo. ¿Por qué, incluso dentro del mismo espacio político, las estrategias fueron diametralmente opuestas?

El *puzzle* no se circunscribe al principal partido político argentino ni a un único país. En efecto, la creciente adopción de primarias para seleccionar candidatos a cargos tanto ejecutivos como legislativos en diferentes partes del mundo presenta interrogantes que aún no han sido adecuadamente contestados. ¿Cuáles son las condiciones que incrementan la probabilidad de que exista competencia interna? ¿En qué circunstancias sus dirigentes la promueven y en cuáles la evitan? Las respuestas a estas preguntas son cruciales, ya que la nominación de candidatos es uno de los recursos de poder clave a

---

<sup>1</sup> Diario Clarín, 18 de junio de 2015. Disponible en [http://www.clarin.com/politica/elecciones\\_2015-buenos-aires-frente-para-la-victoria\\_0\\_H1CRYDKPmx.html](http://www.clarin.com/politica/elecciones_2015-buenos-aires-frente-para-la-victoria_0_H1CRYDKPmx.html). Consultado el 20 de enero de 2017.

<sup>2</sup> La estrategia para elegir al candidato a la presidencia fue diferente a lo largo de toda la campaña. Meses antes, Cristina Kirchner había pedido un “baño de humildad” ante la emergencia de múltiples precandidatos a la presidencia para sucederla. Luego colocó a uno de sus principales asesores, el secretario de Legal y Técnica Carlos Zannini, como candidato a vicepresidente del peronista favorito en las encuestas, Daniel Scioli. Ver diario *Ámbito Financiero*, disponible en <http://www.ambito.com/789691-cristina-reclamo-un-bano-de-humildad-a-los-candidatos-del-fpv>. Consultado el 20 de enero de 2017.

través de los cuales los partidos políticos logran influir sobre las carreras de sus miembros y la dirección de sus lealtades, sobre la disciplina de los legisladores y sobre el tipo de política pública que impulsarán los políticos una vez electos, entre otras cuestiones. Por ello, es razonable que las elites partidarias tengan especial interés en ser ellas mismas las que nominen a los postulantes en lugar de que lo hagan los afiliados o, incluso, la ciudadanía en general cuando se trata de internas abiertas<sup>3</sup>.

Los motivos por los cuales una creciente cantidad de partidos en países de diferentes regiones del mundo han nominado a sus candidatos a través de primarias, aun cuando no están obligados a hacerlo, continúa siendo un enigma. Además del muy estudiado caso norteamericano, en Europa, África, Asia y América Latina cada vez más organizaciones comenzaron a resolver sus candidaturas de esta manera. En Israel, desde los 1990s los principales partidos adoptaron las primarias tanto para seleccionar a sus líderes como a sus aspirantes a cargos parlamentarios (Rahat y Hazan 2001). En Taiwán, las internas se han convertido en el mecanismo que, por *default*, utilizan los dos principales partidos (Yu, Shoji y Batto 2016). En Chile, la práctica ha sido frecuente para elegir al candidato presidencial de la coalición de centroizquierda, la Concertación/Nueva Mayoría. En Uruguay, la reforma electoral de 1997 puso fin al doble voto simultáneo (DVS) e impuso primarias abiertas y simultáneas para la elección del presidente y vicepresidente. La Argentina sancionó a fines de 2009 primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) tanto para partidos como para votantes, tanto para cargos ejecutivos como legislativos y tanto para partidos que presenten una o muchas sub-listas<sup>4</sup>. En otras palabras, los partidos están obligados a presentar al menos una lista en las primarias, pero no más que una. La mayor parte de la literatura sobre elecciones primarias, no obstante, continúa analizando el caso de Estados Unidos (Ansolabehere et al. 2006; A. Hall 2015; Hassell 2015; Hirano, Snyder y Ting 2009; Jewell y Morehouse 2001; Key 1956; Serra 2011; Snyder y Ting 2011; Steger 2007). Dado que el mecanismo norteamericano de selección de candidatos es más la excepción que la regla, su funcionalidad para establecer generalizaciones es limitada.

---

<sup>3</sup> En este trabajo empleo en forma indistinguible los conceptos de primarias e internas, y los utilizo para señalar los casos en que hay competencia electoral al interior de un partido para lograr nominaciones a cargos públicos, no partidarios.

<sup>4</sup> Utilizo el término sub-listas para referirme a las listas que compiten dentro de los partidos políticos, mientras que uso el de listas para mencionar a aquellas que representan a cada partido.

La evidencia de que existe una variación sustancial en una gama de dimensiones sugiere la necesidad de ampliar el campo de análisis. Muchos académicos estudian los efectos de la selección de candidatos sobre el comportamiento de los legisladores (Bowler, Farrell y Katz 1999; Crisp et al. 2004; Sieberer 2006) y sobre la representatividad de las listas (Kernell 2008). Además, buena parte de la literatura analiza el impacto del mecanismo de selección en el resultado de los comicios generales (Carey y Polga-Hecimovich 2006; Clerici, Cruz y Goyburu 2016; Ichino y Nathan 2013). Otros indagan en los determinantes de los procesos de selección (Freidenberg y Alcántara Sáez 2009; Freidenberg y Došek 2016; Kemahlioglu, Weitz-Shapiro y Hirano 2009; Martz 1999; Rahat y Hazan 2001). En ocasiones, los partidos intentan evitar la competencia interna para evitar que el “fuego amigo” dañe la imagen del partido y empeore su performance en las elecciones generales (Clerici, Cruz y Goyburu 2016; De Luca, Jones y Tula 2008). En otros, seleccionan a los candidatos por vía de primarias porque no logran evitarlo o porque anticipan sus beneficios, como la proyección de una imagen de democracia interna o la selección de los postulantes más populares (Carey y Polga-Hecimovich 2006; Serra 2011). Otro incentivo para celebrar internas consiste en que, al atraer atención mediática, representan una suerte de publicidad gratuita para los candidatos. Pese a la proliferación de este mecanismo de selección en América Latina y otras regiones durante las últimas décadas, los motivos por los cuales algunos partidos celebran internas –mientras que otros no lo hacen– no están claros.

En este trabajo argumento que, cuando los partidos no están forzados por ley a presentar múltiples sub-listas, la probabilidad de competencia en la selección de los candidatos a cargos legislativos depende centralmente de dos factores. Por un lado, obedece a razones *internas*. La existencia de diversas líneas o facciones al interior de los partidos políticos es común en prácticamente todos ellos. Esto puede deberse a razones ideológicas, dado que los partidos no son unidades perfectamente homogéneas, sino que coexisten diferentes visiones y valores. Pero también puede ser consecuencia de ambiciones de poder, por lo que los líderes movilizan a una parte de los militantes o activistas y les prometen incentivos selectivos para ganar su apoyo y ascender en la estructura de poder partidaria, acercándose así también a las nominaciones que les permitan acceder a cargos públicos. Cuanto más fuertes sean estas disputas intra-partidarias (Kemahlioglu, Weitz-Shapiro, y Hirano 2009), menor es la probabilidad de presentar precandidaturas



unificadas dado que es más difícil llegar a acuerdos, por lo que se incrementa la probabilidad de competencia en primarias.

Por otro lado, hay motivos *externos* a cada organización que pueden llevarlos a adoptar primarias. Cuando un partido competitivo decide seleccionar a sus candidatos a través de primarias, puede inducir a sus rivales a emular su comportamiento. Denomino a esto “efecto difusión” en la medida en que la celebración de internas en un partido relevante estimula a las demás organizaciones a realizarlas. Así, el argumento indica que los partidos se *contagian* de las fuerzas más relevantes, las cuales realizan primarias en primer lugar debido a sus divisiones internas.

Para testear estas hipótesis construí una base de datos original que contiene información sobre las 774 nominaciones partidarias para diputados nacionales en la Argentina, entre 2011 y 2017, período en el que se adoptó un novedoso mecanismo de selección de candidatos. La reforma política aprobada en 2009, que obliga a los partidos y a los ciudadanos a participar en las PASO, provee una oportunidad única para llevar a cabo un análisis sistemático de los métodos utilizados por todos los partidos políticos en las diferentes provincias en un país federal y para examinar las divergentes respuestas de las organizaciones ante un mismo estímulo institucional.

Argentina es el único país en el que se instituyeron primarias abiertas, simultáneas y obligatorias tanto para los partidos políticos como para los votantes. Las agrupaciones que aspiren a cargos electivos –ejecutivos o legislativos– nacionales deben desde 2011 competir no sólo en las elecciones generales, sino también en internas abiertas a todos los ciudadanos que, lejos de ser organizadas en forma privada por cada fuerza, son reguladas por el Estado nacional. Al proveer información sustancial entre los diferentes partidos y las intenciones de los grupos al interior de ellos, este escenario es especialmente propicio para testear las hipótesis en un entorno controlado: el marco normativo es el mismo en todas las provincias y para todas las organizaciones, pero una gama de variables permite discriminar el efecto de factores geográficos, institucionales y partidarios. En consecuencia, aquí aprovecho la gran variación existente al interior de un país federal en un caso poco estudiado, el argentino. Además, aprovecho la amplia disponibilidad y calidad de los datos producto del hecho de que las internas son organizadas por el Estado, superando la dificultad de recolectar información comparable que debieron afrontar trabajos anteriores (Carey y Polga-Hecimovich 2006; Kemahlioglu, Weitz-Shapiro, y Hirano 2009; De Luca, Jones, y Tula 2002).

Pese a que realizarlas es obligatorio por ley, las fuerzas políticas tienen la potestad de presentar una única lista en las internas<sup>5</sup>. Por tanto, al igual que en Estados Unidos, los partidos pueden decidir entre realizar primarias con o sin competencia interna, y ellas pueden resultar o no competitivas<sup>6</sup> (Serra 2011). Lo primero se refiere a la existencia de contendientes al interior de un mismo partido o coalición, mientras que lo segundo depende de cuán reñidas sean esas disputas<sup>7</sup>. Debido a que hay un turno previo a los comicios generales, se torna más visible el juego de competencia y cooperación, a la vez que las agrupaciones generan señales visibles que sus rivales pueden internalizar.

Para adelantar los principales resultados, este trabajo encuentra que, *ceteris paribus*, el incremento en las variables asociadas con las disputas intra-partidarias aumenta la probabilidad de que una fuerza nomine a sus aspirantes a través de primarias. También se halla que el “efecto difusión” incrementa fuertemente la probabilidad de que un partido compita en primarias: cuando una fuerza decide llevar a cabo internas con más de una sub-lista, induce a sus rivales a imitarlo. Estos resultados son mayormente robustos, resistiendo a diferentes especificaciones del modelo estadístico y codificaciones de la variable dependiente en función de las primarias más y menos competitivas.

Además, encuentro que los oficialismos nacionales, pero no los provinciales, desempeñan un rol importante en la selección de candidatos legislativos. El hecho de que un partido sea del mismo signo partidario que el oficialismo nacional reduce la probabilidad de competir en primarias, un efecto todavía más pronunciado cuando hay simultaneidad de elecciones ejecutivas y legislativas. Esto se debe, argumento, a que la desigualdad de recursos económicos y comunicacionales en favor de las listas apoyadas por la Casa Rosada desalienta a las facciones opositoras a entrar en una disputa en la que las perspectivas de obtener una victoria son escasas y en la que las consecuencias de una previsible derrota pueden dañar severamente las carreras partidarias de los perdedores.

---

<sup>5</sup> Pese a su carácter obligatorio para poder luego presentarse en comicios generales, los partidos políticos pueden eludir la competencia interna presentando una única lista en las internas. En efecto, esta ha sido la práctica más frecuente. Cuando menciono que un partido realiza primarias me refiero a que presenta al menos dos sub-listas.

<sup>6</sup> Al margen de las peculiaridades de su legislación, el hecho de que existan primarias sin competencia (*uncontested primaries*) no es privativo del caso argentino. Ver Ansolabehere (2006) para Estados Unidos e Ichino y Nathan (2013) para Ghana.

<sup>7</sup> En esta tesis me ocupo especialmente de los determinantes de la competencia interna. En el Apéndice, sin embargo, muestro que los principales resultados sobre los determinantes de la competencia interna se mantienen incluso al tener en cuenta los diferentes niveles de competitividad de las primarias. El nivel de competitividad se mide generalmente a través del margen de victoria entre los dos contendientes con mayor porcentaje de votos.

En cambio, a diferencia del saber convencional sobre la política provincial argentina (Jones et al. 2002; Jones y Hwang 2005; De Luca, Jones, y Tula 2002), los resultados sugieren que los gobernadores tienen escasa capacidad para evitar la competencia interna. El impacto negativo pero no estadísticamente significativo de los gobernadores en la formación de listas de unidad puede deberse a que el formato abierto de las primarias argentinas reduce la influencia de las oligarquías partidarias locales (Tow 2017). También es consistente con la idea de que los presidentes, cuando son más fuertes que los mandatarios provinciales y cuando hay simultaneidad de elecciones nacionales y provinciales, controlan las nominaciones en detrimento de los gobernadores (Figueroa 2017). El predominio de los líderes nacionales por sobre los locales está presente también en la literatura actual sobre Brasil (Arretche 2007; Cheibub, Figueiredo, y Limongi 2009).

La contribución de este trabajo es tanto teórica como empírica. En primer lugar, se propone un argumento por el cual los partidos, en determinadas ocasiones, realizan internas para seleccionar a sus candidatos. En segundo término, al ilustrar esta teoría aplicándola al caso argentino, la tesis arroja luz sobre un fenómeno reciente y ampliamente debatido tanto en ámbitos académicos como en medios de comunicación, pero aún no estudiado de forma sistemática. Es, por tanto, el primer trabajo que examina cuantitativamente los determinantes de la competencia interna de las organizaciones argentinas desde la reforma adoptada en 2009. Discernir sus determinantes es relevante tanto para los académicos como para aquellos que formulan las políticas públicas.

Lo que resta del trabajo se organiza de la siguiente manera. Comienzo revisando (2) los principales avances en la literatura sobre la selección de candidatos y (3) las innovaciones introducidas por las PASO argentinas. Luego repaso (4) las explicaciones existentes en torno a los motivos por los cuales los partidos políticos pueden llevar a cabo primarias. Posteriormente elaboro (5) el argumento y las hipótesis de este trabajo, para después presentar (6) los datos y las variables. A continuación presento (7) los resultados y discuto los principales hallazgos, para (8) concluir con los principales puntos de esta tesis y sugerir futuras líneas de investigación.

## **2 SELECCIÓN DE CANDIDATOS**

Tula y De Luca (2011) señalan que existe cierto consenso entre los especialistas acerca de tres puntos básicos en torno a la selección de candidatos. Los métodos bajo los cuales los partidos políticos eligen a sus aspirantes impactan, primero, sobre las características

personales y políticas de quienes resulten electos. Segundo, los diferentes mecanismos utilizados para confeccionar las listas influyen sobre el modo en que, una vez electos, los políticos desempeñen sus cargos, incluido el tipo de lealtad que desarrollen. En tercer lugar, los procesos de nominación proporcionan información sobre cómo operan las organizaciones por dentro y contribuyen a identificar dónde está el poder político en un determinado país o sistema partidario.

Los procesos de selección de candidatos constituyen así uno de los momentos más importantes de cualquier partido político (Gallagher 1988; Katz 2001; Schattschneider 1942). Ellos suponen la posibilidad de ascender en la estructura del partido, ya que quienes resulten nominados representarán a la organización ante el electorado (Freidenberg y Alcántara Sáez 2009) y de ellos dependerá, en un contexto de creciente personalización en detrimento de los programas políticos y devaluación de las etiquetas partidarias, el éxito o la derrota electoral, el ejercicio del gobierno o el rol de oposición. Es por ello que conseguir una candidatura es un recurso de poder clave en una organización partidista, máxime cuando para sus miembros ganar elecciones se convierte en la meta principal y el nombramiento como candidato significa la perspectiva de un cargo político (Kirchheimer 1966).

Asimismo, los procesos de selección influyen en las características de quienes darán vida a las instituciones y en la relación de los partidos con sus electores y con otras instituciones del sistema político. En ese sentido, optar por uno u otro mecanismo de selección, al determinar de modos diversos quiénes serán los candidatos, puede alterar el resultado de las elecciones generales y, por ende, la orientación política que un país adopte.

Para el caso específico de América Latina, donde los partidos políticos confían crecientemente en elecciones primarias para seleccionar a sus candidatos presidenciales, existen tres tipos de trabajos: **a)** estudios de casos e investigaciones comparadas con menos unidades de análisis como, por ejemplo, Coppedge (1994) para el partido de Acción Democrática en Venezuela, Díaz (2000) sobre los efectos de la competencia partidaria y la calidad de los candidatos en el PRI de México, Freidenberg (2003) sobre las estrategias de selección de candidatos del Partido Roldosista Ecuatoriano; **b)** investigaciones comparativas dentro de un mismo país como Siavelis (1997) sobre Chile, De Luca, Jones y Tula (2002, 2008) sobre Argentina, Buquet (2001) sobre las facciones y los partidos en Uruguay, Valdés Zurita (2001) sobre México y Taylor-Robinson (2001)

sobre Costa Rica; e) comparaciones de casos nacionales como Martz (1999) sobre las nominaciones presidenciales en Colombia y Venezuela y la discusión de Taylor (2000) sobre los procesos de selección de candidatos y su vinculación con el sistema electoral en América con énfasis en Venezuela, Chile, Colombia y Estados Unidos. Al comparar unidades dentro de un mismo país, este trabajo se inscribe dentro del segundo tipo de estudios.

En la Argentina en particular, tras la recuperación de la democracia, en 1983, los partidos seleccionaron a sus principales candidatos con plena autonomía, ya que no estaban atados a regulación alguna. Tres fueron los modos en que las organizaciones resolvieron la cuestión: la imposición (o autoselección) por un jefe o caudillo, acuerdos entre líderes de distintos distritos o las votaciones primarias (Tula y De Luca 2011).

### 3 PASO A PASO

Hay un amplio reconocimiento de que la arena provincial es la central de la política partidaria argentina (Benton 2003). Las bases de apoyo de prácticamente todas las organizaciones se encuentran en las provincias, nivel en el que se desarrollan las carreras partidarias (Jones 2008). En general, una única persona o un pequeño grupo de dirigentes dominan los partidos políticos en los distritos (Jones et al. 2002; De Luca, Jones y Tula 2002). Cuando la fuerza domina la gobernación, el mandatario suele controlar a su organización sin demasiada oposición. Cuando el partido está en la oposición provincial, también suele haber predominio de un único jefe provincial, aunque en estos casos tiende a haber mayor espacio para la competencia intra-partidaria. Por último, cuando el partido gobierna la provincia y no hay un único líder, un pequeño grupo de dirigentes domina la vida de la agrupación (Jones 2008). El predominio de los líderes partidarios a nivel provincial se basa en el patronazgo, el clientelismo y el *pork-barrel* (Calvo y Murillo 2004; Jones y Hwang 2005; Levitsky 2005).

En 2009, el Congreso Nacional –cuyos legisladores son electos a nivel provincial– sancionó una ley que impuso las PASO, en las que se obliga a los ciudadanos participar en alguna de las internas de uno de los partidos políticos, independientemente de la afiliación partidaria, para seleccionar a los candidatos a cargos ejecutivos y legislativos nacionales<sup>8</sup>. De esta manera, el Estado tomó un papel activo en la organización de las

---

<sup>8</sup> Formatos relativamente similares de la ley nacional se sancionaron en varias provincias para la nominación de postulantes a cargos subnacionales.

primarias. En este caso, uno de los objetivos esgrimidos fue la reducción de la cantidad de partidos: los inscriptos ante la Cámara Nacional Electoral ascendían en 2009 a 686 y el número efectivo de partidos para las elecciones a diputados nacionales calculado por el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) era de 10,63<sup>9</sup>. En efecto, las PASO establecen un piso mínimo de 1,5% de los votos positivos válidamente emitidos para “pasar” las internas y acceder a las generales, lo que genera incentivos para que los actores políticos formen coaliciones más amplias, ofreciendo una instancia adicional de coordinación entre organizaciones. Sin embargo, esto terminó constituyendo un arma de doble filo: la facilidad de las reglas para crear nuevos partidos permitió que muchos disidentes decidieran “ir por afuera” en lugar de competir en las internas (Galván 2009, 2011).

La nueva normativa se justificaba, según sus impulsores, en aras de fortalecer a los partidos y a un sistema de partidos muy fragmentado, así como de revertir el proceso de desnacionalización iniciado a partir de la crisis de 2001. Otra de las razones esgrimidas para establecer un nuevo sistema de selección de candidatos residía en la democratización interna de los partidos, en tanto que todos deberían permitir al conjunto del electorado – y no sólo a los afiliados– elegir a sus candidatos. Finalmente, la legislación establecía un sistema más equitativo para el reparto de publicidad.

En la medida en que las primarias son imperativas, el sistema es similar al de Uruguay: allí también los partidos están obligados a realizar primarias abiertas para seleccionar a su candidato presidencial. Sin embargo, hay varias diferencias. La primera es de alcance: al igual que en Estados Unidos, en la Argentina también los candidatos a diputados y senadores nacionales –así como ciertos cargos subnacionales en aquellas provincias que hayan adoptado el mismo sistema– deben definirse mediante este mecanismo de selección. Además, mientras que, al igual que en Estados Unidos, en Uruguay la participación en las internas es voluntaria para los ciudadanos –lo que produce que voten los ciudadanos más politizados y radicalizados, con el esperable resultado de que los pre-candidatos ganadores sean aquellos con preferencias ideológicas más fuertes (Buquet y

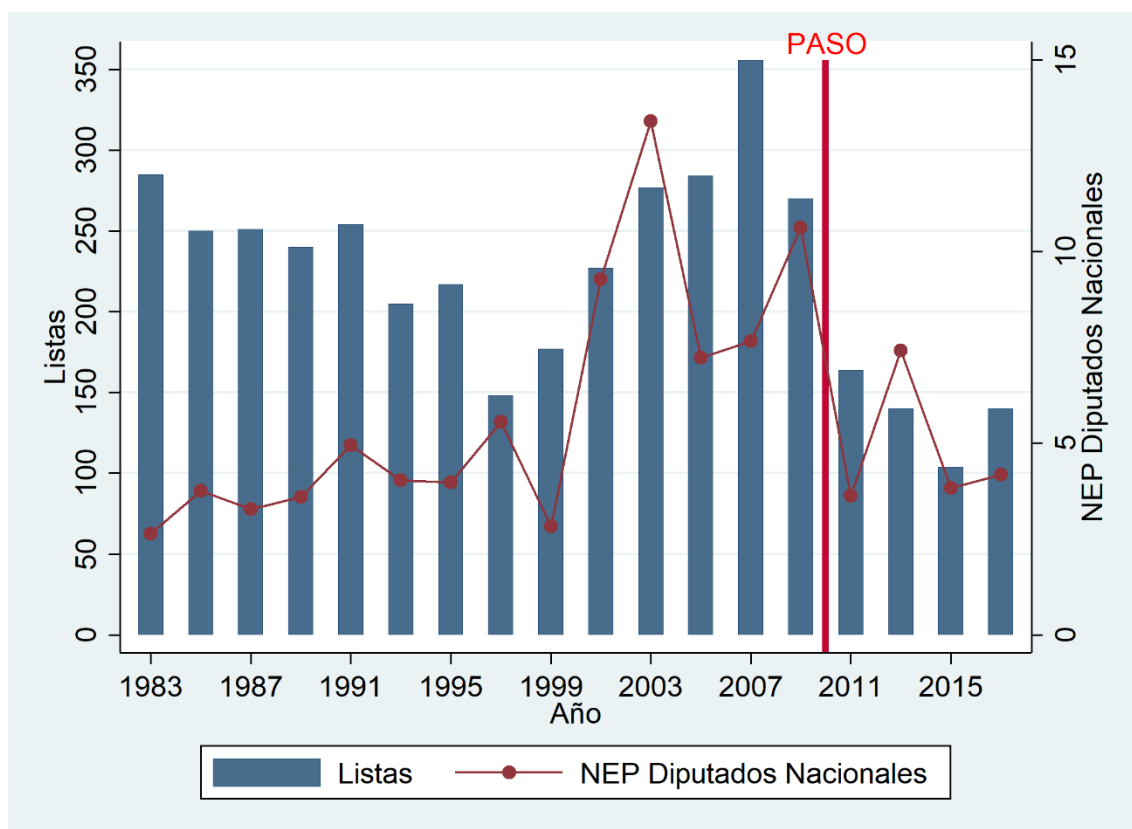
---

<sup>9</sup> De los 686 partidos, 33 eran nacionales –aquellos con reconocimiento en, al menos, cinco provincias y los únicos con capacidad para presentar candidatos a presidente y vicepresidente de la Nación– y 653 de distrito, que únicamente son reconocidos en una unidad subnacional y, por tanto, pueden postular candidatos diputados y senadores nacionales por la provincia por la que obtienen reconocimiento. Los datos sobre las fuerzas políticas inscriptas puede consultarse en diversos medios de comunicación, por ejemplo, en <http://www.ambito.com/488044-en-argentina-existen-casi-700-partidos-politicos>. La información sobre el número efectivo de partidos está disponible en <http://oear.cippec.org/datos/>.

Piñeiro 2011)–, en la Argentina es obligatoria tanto para los partidos como para los electores. Por tanto, el votante mediano de las primarias debería *a priori* coincidir con el votante mediano de los comicios generales.

El objetivo de reducir la fragmentación parece haberse cumplido. Tal como muestra el **Gráfico 1**, tanto la cantidad de listas como el número efectivo de partidos disminuyeron considerablemente –aunque no en forma lineal– a partir de la implementación de la reforma. Dicho de otro modo, hay menos listas y menos partidos relevantes en las elecciones generales para diputados nacionales que antes de las PASO<sup>10</sup>.

**Gráfico 1. Cantidad de listas y Número Efectivo de Partidos en elecciones para diputados nacionales, 1983-2017**



Fuente: elaboración propia en base a datos de CIPPEC. El NEP se calculó a partir de los votos obtenidos por las agrupaciones en las elecciones.

A nivel estratégico y en vistas a las futuras elecciones presidenciales, el oficialismo buscaba forzar a los peronistas disidentes a pelear por una candidatura contra Néstor Kirchner dentro del PJ oficial, o bien a alejarse completamente de la etiqueta partidaria. Pero la iniciativa también logró apoyo de sectores de la oposición, incluso de la UCR,

<sup>10</sup> La cantidad de partidos inscriptos, no obstante, no se redujo: a fines de 2017 sumaban 699, lo que refleja la permisividad de las reglas para crear agrupaciones políticas.

cuyos líderes previeron los beneficios que aparejaban tanto las nuevas reglas de financiamiento y publicidad de campaña más equitativas como el umbral de 1,5% de los votos positivos válidamente emitidos requeridos en las PASO para poder participar en las elecciones generales, con lo que se esperaba atraer votos del electorado opositor hacia el radicalismo (Calvo y Murillo 2012).

Tras la muerte de Néstor Kirchner, que disparó la popularidad de su sucesora, y con una economía en crecimiento, los disidentes del PJ optaron por competir por fuera en lugar de desafiar a la lista oficial del partido, encabezada por la presidenta. Así, como han coincidido tanto académicos como periodistas en los medios de comunicación, las primarias presidenciales se convirtieron frecuentemente en una especie de encuesta previa de lo que ocurriría en los comicios generales.

En 2015, sin embargo, las primarias fueron utilizadas para seleccionar a los candidatos presidenciales de tres alianzas electorales: Cambiemos, compuesta centralmente por tres partidos: el PRO, la UCR y la Coalición Cívica para la Afirmación de una República Igualitaria (CC-ARI); Unidos por una Nueva Alternativa (UNA), dentro de la que se enfrentaron los peronistas opositores Sergio Massa y José Manuel de la Sota; y el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT), por la que compitieron Nicolás Del Caño y el histórico dirigente de izquierda, Jorge Altamira.

El novedoso mecanismo también implicaba que los votantes debían seleccionar entre los precandidatos a bancas legislativas. Dado que compiten múltiples partidos en cada una de las provincias, sintetizar lo ocurrido en esta arena es una tarea más compleja y que requiere de evidencia cuantitativa. En la sección **DATOS Y MÉTODOS** analizo las tendencias principales.

#### **4 ¿POR QUÉ PRIMARIAS? EXPLICACIONES EXISTENTES**

En los últimos años la literatura se ha preguntado crecientemente por los orígenes y las consecuencias de las primarias. Enfocándose en sus causas, Serra (2011) se pregunta bajo qué circunstancias los beneficios de las primarias superan los costos de perder el control de la nominación y propone que las primarias pueden resultar atractivas para las elites partidarias debido a que llevan a que se seleccionen a los candidatos con mayores posibilidades de ser electos durante los comicios generales, que son los que en verdad importan a los líderes.



Otra explicación en torno al motivo por el cual algunas fuerzas adoptan primarias para seleccionar candidatos se centra en los modos en que las facciones pueden incrementar la demanda de internas. Así, Kemahlioglu, Weitz-Shapiro y Hirano (2009) sugieren que las primarias ocurren cuando las *divisiones intra-partidarias* se vuelven más importantes, propiciando un escenario para la disputa entre diferentes grupos sobre quién recibirá la nominación del partido. En semejante contexto, la existencia de disputas en las organizaciones abre la puerta para la adopción de elecciones internas.

Basándose en las predicciones que realizan las elites partidarias acerca de los efectos de las internas, algunos estudios sugieren que la nominación de postulantes a través de primarias puede ser producto de la difusión, particularmente aquella que resulta del hecho de que otro partido dentro del mismo distrito celebre internas para elegir a los aspirantes a cargos públicos de cara a las próximas elecciones. Si se considera que este mecanismo engendrará un mayor apoyo de los votantes hacia la organización por considerarla más transparente y democrática, entonces las otras agrupaciones podrían sentirse amenazadas y, por tanto, responderían imitando a sus rivales (De Luca, Jones y Tula 2002). Sin embargo, este argumento descansa en la idea de que las primarias engendran beneficios para el partido que las realiza. En otras palabras, una organización debería obtener mejores resultados en las elecciones generales si presenta múltiples candidatos que si no lo hace. No obstante, hay evidencia que sugiere que las primarias tienden a dañar la *performance* del partido en los comicios generales (Clerici, Cruz, y Goyburu 2016; De Luca, Jones, y Tula 2008). Si esto resultara cierto, entonces las elites rivales no tendrían suficientes motivos para emular el comportamiento de fuerzas que, al celebrar internas, pueden *empeorar* más que *mejorar* su situación.

En forma similar, Serra (2017) apela a la teoría de los juegos para modelar una situación de dos partidos en la que cada uno busca calcular la consecuencia de sus propias acciones, así como anticipar los de los demás actores. Serra concibe a los miembros de los partidos como sinceros o estratégicos, algo que tiene profundas consecuencias en las elecciones, puesto que el carácter sincero de los militantes torna más extremista al partido. Su argumento va más allá e indica, justamente, que la sinceridad de un partido contagiará también a su rival, que se volverá también más extremista. Mientras que comparto su concepción de los partidos como una colección de miembros con preferencias heterogéneas, así como la idea de que las organizaciones pueden influir unas en otras, mi enfoque difiere de Serra en dos aspectos. Por un lado, su modelo considera un sistema

bipartidista, mientras que aquí coloco el eje en uno multipartidista. Por otro, mientras que la suya es una teoría de la sofisticación de los votantes dentro del partido, esta tesis propone una teoría de las estrategias de las elites partidarias.

Al realizar el primer estudio sistemático de la selección de candidatos en la Argentina, De Luca, Jones y Tula (2002) estudian las circunstancias bajo las cuales se incrementa la probabilidad de que los partidos adopten primarias en lugar de arreglos de elites. Así, hallan que es más probable que los partidos que están en la oposición realicen internas. Pero, entre los partidos oficialistas, la probabilidad se incrementa cuando el ejecutivo provincial no puede ser reelecto. Finalmente, De Luca, Jones y Tula encuentran otros dos factores que reducen la probabilidad de primarias: las alianzas estables entre dos socios de igual magnitud y el pequeño tamaño (en miembros y presencia geográfica) de un partido. A pesar de su valiosa contribución, su estudio abarca el período 1983-2001, por lo que naturalmente no analiza las nominaciones a partir de la introducción de las PASO en 2011. Así, este trabajo contribuye a llenar este vacío empírico existente en la literatura.

## 5 ARGUMENTO E HIPÓTESIS

En esta sección desarrollo una simple teoría de las elites partidarias para responder el rompecabezas por el cual algunos partidos políticos, en ciertas ocasiones, nominan a sus candidatos para elecciones legislativas nacionales a través de internas, incrementando el poder decisión de un amplio electorado sobre el cual no tienen control alguno. El argumento constituye un puente entre dos explicaciones: las divisiones internas y el efecto difusión.

Las elecciones primarias constituyen un mecanismo a través del cual canalizar las disputas intra-partidarias. Estos conflictos pueden ser producto de factores como diferencias ideológicas, desacuerdos personales, ambiciones de poder o el reparto de recursos, entre otros. No todas las discrepancias se dirimen con internas, sin embargo, porque en ocasiones ellas se saldan por medio de acuerdos de cúpulas y porque las facciones también tienen la opción de defezionar del partido, especialmente en contextos en los que las reglas permiten crear fácilmente nuevas agrupaciones. Aun así, las internas pueden resultar atractivas para los *challengers* dado que constituyen mecanismos con alta visibilidad pública y mediática<sup>11</sup> que incluyen la participación de amplios sectores del

---

<sup>11</sup> En la Argentina, por ejemplo, las primarias reciben casi tanta atención mediática como las elecciones generales ya que, al ser obligatorias, se considera que anticipan el resultado de los próximos comicios.

electorado o, al menos, de un grupo de militantes. En el caso de las primarias argentinas, la legislación también otorga a las sub-listas publicidad audiovisual gratuita, que constituye otro atractivo importante para los *challengers*. Además, las internas les permiten –en caso de ganar– quedarse con la etiqueta partidaria y utilizar todos los beneficios que ello conlleva.

Cuando existe un marco legal que las regula, se tornan en un mecanismo especialmente atractivo para las facciones opositoras dado que cuentan con una instancia formal en la que disputar el poder de los oficialismos partidarios. En particular, estos últimos tienden a beneficiarse extensamente de los dispositivos informales en un contexto como el latinoamericano, en el que las primarias han tenido bajos niveles de participación y han estado caracterizadas por el patronazgo y la manipulación clientelar (Freidenberg y Levitsky 2006).

Las primarias también pueden resultar atractivas para los oficialismos partidarios al permitirles recabar información sobre las líneas disidentes y nominar a los postulantes de forma legítima: su celebración implica que todos los participantes aceptan los resultados. Si bien nada previene que los perdedores, al salir dañados, dejen de apoyar al partido en la elección general, los ganadores pueden evitar que se presenten por fuera del partido si ello está prohibido por el marco institucional, como en el caso argentino (aunque la mayoría de los países las leyes no prescriben cómo deben nominar los partidos a sus candidatos). En tal sentido, también constituyen una arena en la que lograr acuerdos al interior de coaliciones o partidos heterogéneos sobre la forma de dividir los beneficios potenciales –i.e. cargos– y evitar fugas por parte de los perdedores (Clerici, Cruz, y Goyburu 2016; De Luca, Jones, y Tula 2008). En suma, espero, al igual que lo hacen Kemahlioglu, Weitz-Shapiro y Hirano (2009), que las disputas intra-partidarias incrementen probabilísticamente la celebración de internas.

*H1: El conflicto intra-partidario incrementa la probabilidad de competencia interna en primarias, ceteris paribus.*

No obstante, los factores internos no son los únicos que pesan al momento de resolver la selección de candidatos. Al estar compuestos por actores líderes estratégicos que buscan maximizar los votos y bancas obtenidos en las elecciones generales, los partidos observan y reaccionan ante el comportamiento de sus oponentes. En otras palabras, espero que las decisiones de una agrupación en un determinado distrito impacten en las de sus rivales.

En este trabajo considero dos mecanismos causales por los cuales puede producirse este efecto difusión. Según el primer argumento, que parte de una concepción racional de las elites partidarias, cuando una fuerza competitiva toma la decisión de celebrar primarias, sus rivales podrían tender a emular su comportamiento a fin de limitar los beneficios que aquella podría obtener por medio de esta práctica. Naturalmente, podría sostenerse, no es obvio que las organizaciones se beneficien de las internas, por lo que sus rivales también podrían evitar la difusión para evadir las potenciales consecuencias negativas. Sin embargo, al menos dos razones pueden inducir a los competidores a emular el procedimiento de selección. Primero, el hecho de que reproduzcan el mecanismo adoptado por un *partido competitivo* ofrece una señal de que las decisiones de sus rivales pueden ser electoralmente acertadas. Segundo, controlando por factores como la personalidad de los líderes o la performance previa de los partidos, las fuerzas con competencia interna reciben más atención mediática que aquellas cuyas primarias no definen nada. La anticipación de que las agrupaciones con primarias se beneficiarán de una mayor cobertura provee así incentivos a las otras fuerzas para emularlas, evitando que sus competidores obtengan ventaja. Aunque en esta perspectiva los actores son concebidos como racionales, sus cálculos pueden fallar. Ello explicaría por qué puede producirse el efecto difusión aun cuando los efectos de las primarias puedan ser tanto positivos como negativos, tal como muestra la literatura.

El segundo enfoque parte de la psicología cognitiva, que sostiene que las personas, al actuar en un entorno de alta incertidumbre y contar con un flujo de información bien compleja que no saben cómo procesar, apelan a atajos inferenciales que les permiten hacer frente a las demandas de toma de decisiones, incluso bajo el riesgo de equivocarse (Kahneman, Slovic, y Tversky 1982; Weyland 2009). Debido a los altos costos de buscar información fiable y a las presiones de tomar decisiones, los políticos utilizan la información que les está disponible. Ante la existencia de un escenario caracterizado por la incertidumbre, los líderes partidarios buscan modelos que estén en el mercado electoral para decidir de qué modo nominar a sus aspirantes. A diferencia de lo que sostienen los modelos racionales, aquí no hay un cálculo exhaustivo de costo-beneficio ni un uso de datos basados en estadísticas conocidas. Se confía, en cambio, en similitudes superficiales y afinidades estereotipadas. Según esta teoría, las elites partidarias observan el comportamiento de sus pares de fuerzas rivales electoralmente relevantes y los toman como modelos en escenarios inciertos en los que no conocen los efectos de sus decisiones.

¿Por qué se produce esta difusión si los efectos de las primarias pueden ser dañinos para el partido? A diferencia de los esquemas racionales que sugieren que los individuos pueden tomar las decisiones correctas aun con escasa información y poca capacidad de procesarla, la psicología cognitiva enfatiza que la heurística inferencial genera desviaciones comunes entre el procesamiento de la información y el proceso de toma de decisiones. Esta perspectiva destaca, entre otros, dos atajos cognitivos, las heurísticas de la disponibilidad y la representatividad (Gilovich, Griffin, y Kahneman 2002). La primera moldea la atención y la memoria a través de eventos vívidos, llamativos, drásticos. Información relevante, pero poco llamativa, es usualmente descartada. Según este atajo cognitivo, los partidos recogerían los modelos disponibles y los utilizarían como un *cue* que los ayuda a decidir si realizar primarias o no. Cuando otra agrupación relevante celebra internas, este método de selección de candidatos se vuelve disponible. La representatividad, por su parte, permite realizar inferencias sobre la base de aparentes similitudes, pero rechazando información relevante, por lo que también se producen desvíos del comportamiento racional. Aquí, los partidos políticos más pequeños pueden inferir que, si las organizaciones más importantes realizan primarias, imitarlas implicará parecerse más a ellas y aumentar su caudal de votos. Ello puede despertar entusiasmo y llevar a seleccionar candidatos por vía de internas. No obstante, extraer este tipo de conclusiones puede resultar equivocado: lo que es cierto para las grandes organizaciones no necesariamente lo es para las pequeñas fuerzas<sup>12</sup>.

Por otra parte, podría esgrimirse que los partidos no conocen las decisiones de sus rivales antes de que tengan que tomar las propias. Sin embargo, las fuerzas tienden a conocer a través de sus propios contactos con las otras agrupaciones o por los medios de comunicación de qué modo seleccionarán a sus candidatos sus oponentes con al menos algunos días de anticipación.

---

<sup>12</sup> Además de las dos mencionadas, la difusión podría producirse por otras vías, como la presión externa y la promoción normativa (Weyland 2009). Considero, sin embargo, que estos potenciales mecanismos causales no son adecuados para explicar los motivos por los cuales se produce la difusión. La presión externa tiende a ser ejercida por una superpotencia que intenta influir en el accionar de los otros actores. Empero, aquí ninguno de los partidos puede ser considerado una superpotencia ni tiene capacidad para indicar a las otras fuerzas cómo actuar. Otra se refiere a la promoción de normas y valores por parte de un actor de mayor status, típicamente una potencia o, en este caso, un partido relevante. Aquí, el motivo por el que los partidos adoptan primarias obedecería al impulso del valor de la democracia interna por parte de las organizaciones más grandes. Aunque uno de los argumentos esgrimidos al impulsar el proyecto de primarias en la Argentina fue la necesidad de democratizar a los partidos, estos no se ven forzados a celebrar internas y difícilmente las celebren para dejar de tener una estructura oligárquica.

La difusión, argumento, se origina en los partidos más significativos, que a su vez seleccionan a sus candidatos en primarias debido a sus divisiones internas. Por tanto, la dirección causal del efecto parte de las organizaciones más grandes y se orienta hacia las más pequeñas.

La noción de que puede haber un efecto difusión entre las unidades estudiadas está presente en literaturas bien reconocidas. Cuando los estudios sobre democratización controlan por la proporción de democracias en la región (Boix y Stokes 2003; Mainwaring y Pérez-Liñán 2014), por ejemplo, evalúan el impacto de un cierto clima internacional favorable a la liberalización política sobre la probabilidad de una transición. Brinks y Coppedge (2006) abordan directamente esta idea al hallar que los países tienden a cambiar sus regímenes políticos para que coincidan con los niveles de democracia o autoritarismo de sus vecinos. En la medida en que no quedan claros cuáles son los motivos por los cuáles las naciones emulan a sus países cercanos para que se produzca esta convergencia, ponen de manifiesto un problema que los estudios sobre difusión aún no han podido resolver: cuáles son los mecanismos causales por los que se produce este efecto<sup>13</sup>.

*H2: La realización de primarias en un partido competitivo induce a sus rivales a seleccionar a sus candidatos en primarias, ceteris paribus.*

Basado en trabajos anteriores, complemento este argumento principal con otras explicaciones que deberían incidir en los mecanismos de selección de candidatos. Estas son la influencia de los ejecutivos nacionales y provinciales. El predominio de los líderes nacionales sobre la confección de listas y sobre el comportamiento de los legisladores ha recibido considerable atención. Como señalan Gervasoni y Nazareno (2017) para la Argentina, hasta inicios del siglo actual predominaba un “viejo sentido común” del federalismo que hacía hincapié en el predominio del presidente sobre el comportamiento de los legisladores. También en México “la mayor parte de los especialistas argumenta que los líderes nacionales controlan el voto en el Congreso” (Langston 2010, 238, traducción de Gervasoni y Nazareno 2017). De igual forma, los trabajos actuales sobre Brasil encuentran una fuerte influencia del gobierno central y de los líderes nacionales en

---

<sup>13</sup> Brinks y Coppedge asumen que los países son premiados cuando sus regímenes son similares a los de sus vecinos. Los beneficios pueden ser de diferente naturaleza: paz, comercio, seguridad, inversión o comunicación, entre otros. Lo importante, sugieren, es que los actores *crean* en la existencia de tales ventajas. Sin embargo, reconocen expresamente que, con los datos que disponen, no pueden discernir si la emulación se produce por fuerte evidencia de los beneficios o por simple mímica (2006, 467).

detrimento de la incidencia de los mandatarios estadales (Arretche 2007; Cheibub, Figueiredo, y Limongi 2009).

Como jefes de la administración pública nacional, los presidentes disponen de amplios recursos para influir en la arena pública, en áreas tan diversas como educación, obras públicas y seguridad social. Pero también tienen la capacidad de ejercer influencia en las economías provinciales de varias maneras. Las más destacadas y estudiadas probablemente sean la coparticipación federal de impuestos y las diversas formas de transferencias fiscales no automáticas (Bonvecchi y Lodola 2012; Gervasoni 2010; González 2014)

Esta influencia podría ser incluso mayor en años en los que no sólo se eligen diputados nacionales, sino también presidentes, justamente porque estos últimos tienen mayores incentivos para postular a sus precandidatos legislativos preferidos o a aquellos que consideren más competitivos para que les traccionen votos. En consecuencia, se espera que los partidos del mismo color que el oficialismo nacional nominen a sus postulantes a través de acuerdos de cúpulas, especialmente cuando hay simultaneidad de comicios presidenciales y legislativos.

*H3a (aditiva): La probabilidad de que los partidos oficialistas a nivel nacional realicen primarias es menor que la del resto de los partidos.*

*H3b (interactiva): El efecto de H3a es más pronunciado cuando hay concurrencia de elecciones presidenciales y legislativas.*

Por su parte, la influencia de los jefes provinciales sobre “sus” legisladores también ha sido ampliamente documentada a partir del cambio de siglo (Calvo y Gibson 2001; Jones et al. 2001; Jones y Hwang 2005; De Luca, Jones, y Tula 2002). Tanto, que Gervasoni y Nazareno (2017) la denominan el “nuevo sentido común” del federalismo argentino. Este cambio en el “sentido común” en la Argentina parece ir a contramano de lo percibido en Brasil. Allí, durante la década de 1990, la imagen generalizada era la de un Congreso nacional compuesto por delegaciones estadales (Abrucio 1998), para luego extenderse la noción de que los actores nacionales eran los más influyentes. En México, por su parte, algunos trabajos exhiben que los gobernadores influyen sobre la cohesión de los bloques (Rosas y Langston 2011) y sobre la conducta de sus legisladores cuando se tratan proyectos que afectan las arcas fiscales de los estados a los que representan (Langston 2010).

El dominio partidario de los gobernadores implica que ellos cuentan con amplias posibilidades de derrotar a sus rivales internos y con capacidad de prevenir la aparición de potenciales *challengers*<sup>14</sup>. Por cualquiera de los dos motivos, se espera que los partidos de los gobernadores tengan menos competencia interna, particularmente cuando tienen posibilidad de reelección dado que sus potenciales rivales esperan que continúe su liderazgo durante el futuro a mediano plazo.

*H4a (aditiva): La probabilidad de que los partidos que controlan el ejecutivo provincial realicen primarias es menor que la de los opositores subnacionales.*

*H4b (interactiva): El efecto de H5a es más pronunciado cuando el gobernador puede ser inmediatamente reelecto.*

## 6 DATOS Y MÉTODOS

Para testear las hipótesis esbozadas en la sección anterior, construí una base de datos de todas las primarias para seleccionar a diputados nacionales en la Argentina entre 2011 y 2017, aprovechando la disponibilidad de información producto del hecho de que, en este período, las internas son organizadas y reguladas por el Estado central<sup>15</sup>. Cada observación en la base de datos representa a un partido en una determinada provincia para una cierta elección de diputados nacionales. En otras palabras, la unidad de análisis es el año-distrito-partido; por ejemplo, 2011-Catamarca-Alianza Frente para la Victoria. Dado que se incluyen todas las nominaciones de todos los partidos en cada uno de los 24 distritos (23 provincias y ciudad de Buenos Aires) entre 2011 y 2017, hay un total de 774 observaciones<sup>16</sup>. Las agrupaciones compitieron en primarias con más de una sub-lista en 143 oportunidades. Es decir, en menos de un 20% de las oportunidades hubo competencia

---

<sup>14</sup> La posibilidad de desafiar a los jefes partidarios puede ser muy costosa dado que, en caso de perder, las consecuencias pueden ser muy negativas. Por ejemplo, pueden implicar el fin de la carrera política del perdedor de las primarias.

<sup>15</sup> La base de datos no incluye internas para senadores ni cargos ejecutivos. Los primeros se excluyen debido a que cada provincia los elige una vez cada seis años (y no cada dos como a los diputados). En consecuencia, no sólo el universo de senadores a analizar sería mucho menor, sino que sólo se examinaría un único comicio por distrito, haciendo problemática una generalización de este tipo. Las primarias presidenciales no se estudian debido a que sólo hubo dos años de elecciones ejecutivas en el período 2011-2017, por lo que habría apenas un puñado de casos que analizar.

<sup>16</sup> La mayor parte de la información para el armado de la base de datos fue obtenida del Ministerio del Interior de la República Argentina, de la Dirección Nacional Electoral, de la Dirección de Información Parlamentaria y del blog de Andy Tow. También se revisaron los sitios web de diarios nacionales y provinciales.



interna (Ver **Tabla 4** del Anexo), algo que explica la opinión generalizada del escaso uso de las PASO como mecanismo de selección de candidatos.

## 6.1 Variable dependiente

¿Cómo explicar esta variación en los métodos de selección de candidatos? Para estudiar los motivos por los cuales los partidos deciden nominar a sus postulantes en primarias, se propone un modelo logístico con efectos aleatorios<sup>17</sup> en el que la principal variable dependiente es la existencia o no de *competencia interna*, esto es, la presentación de más de una sub-lista dentro de un mismo partido o coalición. Se trata de una variable dicotómica que recibe el valor de 1 cuando hay más de una lista interna; caso contrario se asigna un 0, indicando que, pese a la obligación por ley de participar en primarias, un acuerdo entre elites o una asamblea partidaria decidió una lista de unidad.

## 6.2 Variables independientes

La primera dificultad a enfrentar radica en que las divisiones intra-partidarias no son directamente cuantificables. Basado en Kemahlioglu, Weitz-Shapiro y Hirano (2009), ataco este problema a través de tres *proxies*: las coaliciones pre-electorales, el tamaño del partido y el valor de la nominación partidaria, la cual indica que los políticos tienen mayores incentivos a disputar una candidatura si la probabilidad de obtener un cargo es alta<sup>18</sup>.

Para estudiar las divisiones intra-partidarias me enfoco, primero, en las alianzas preelectorales. Las *coaliciones* son, casi por definición, fuente de divisiones internas al estar compuestas por varios partidos, cada uno de los cuales probablemente podría haber nominado a sus propios candidatos<sup>19</sup>. Dado que las primarias son utilizadas

---

<sup>17</sup> No utilizo efectos fijos debido a la presencia de muchos grupos partido-provincia (344, que equivalen a 586 observaciones) que no varían en su variable dependiente, por lo que salen de la regresión. En consecuencia, el modelo se estimaría con apenas 188 observaciones. Dada la naturaleza cambiante de las alianzas electorales argentinas, además, muchos partido-provincia aparecen una única vez en la muestra, por lo que colocarles efectos fijos carece de sentido en la medida en que ellas se justifican para controlar por factores inobservables que no varían en el tiempo. Esto es, para aquellos que aparecen una única vez no hay variación temporal.

<sup>18</sup> Los autores mencionados también utilizan otros dos *proxies*, la ideología de los partidos y la existencia o no de una segunda vuelta. Estos resultan inadecuados para el estudio de las primarias argentinas pues la ideología es difícil de medir y la estructura institucional de los comicios legislativos no varía.

<sup>19</sup> Los motivos por los cuales los partidos forman coaliciones en democracias presidenciales caen fuera del alcance de esta tesis. La literatura sobre coaliciones, tanto electorales como de gobierno, es extensa. Al respecto, ver, entre otros, Altman 2000; Amorim Neto 2002; Cheibub y Przeworski 2004; Cruz 2014; Deheza 1998; Freudenreich 2010; Garrido 2003; Lanzaro 2001; Matas 2015; Ollier 2001; Zelaznik 2001.

frecuentemente para resolver esas disputas (Kemahlioglu, Weitz-Shapiro y Hirano 2009), se espera que las coaliciones sean más propensas a resolver las candidaturas a través de primarias que por medio de acuerdos entre elites.

Además, dado que las coaliciones en la Argentina son inestables, modificándose con frecuencia entre elección y elección, los niveles de confianza entre los partidos que las componen tienden a ser más bajos. Esto ocurre porque carecen de una historia de acuerdos políticos y desconfían si los frutos de lo cosechado será efectivamente repartido una vez logrados los beneficios, algo que representa un componente central de toda coalición (Strom 1990). En consecuencia, es menos probable que las elites logren acuerdos para evitar la competencia interna. Se asigna un 1 a la variable cuando la observación es una coalición entre al menos dos partidos y un 0 cuando es un partido<sup>20</sup>.

Por otra parte, espero que a medida que aumenta el *tamaño* del partido se incremente la probabilidad de que exista competencia interna. Las organizaciones más grandes tienden a contar con mayor cantidad de facciones y dirigentes, por lo que resultaría natural que emerjan en las grandes organizaciones mayores disputas internas que se traduzcan en múltiples listas en las primarias. Dado que este trabajo analiza todas las agrupaciones que se presentaron en las PASO y que sus etiquetas y composición con frecuencia cambian, clasificarlas según su tamaño en función de su desempeño previo resultaría imposible. Por lo tanto, identifico el tamaño del partido a través del porcentaje de votos válidos obtenidos por el conjunto de la(s) sub-lista(s) en esta instancia<sup>21</sup>.

Las disputas internas también pueden tornarse más salientes cuando aumenta el valor de la nominación, que se refiere a la probabilidad de que un partido logre una banca. En Estados Unidos, por ejemplo, las primarias son más competitivas dentro del partido dominante cuando éste controla el estado, i.e., cuando gobierna un mismo estado durante

---

<sup>20</sup> Esta información fue provista por la Cámara Nacional Electoral.

<sup>21</sup> Podría objetarse que este podría ser un mal indicador dado que el porcentaje votos se conoce *ex post*, por lo que no sería un buen *proxy* de los votos que el partido *espera* obtener. Más allá de la validez de esta observación, considero que, con la información que los líderes partidarios tienen *ex ante* (como las encuestas) las agrupaciones pueden tener una noción más o menos certera de cuántos votos lograrán durante las primarias. También puede criticarse que votos recibidos no son sinónimo del tamaño del partido. La UCR, una de las principales fuerzas en Argentina, recabó pocos votos en sucesivas elecciones desde los 2000. La ausencia de mejores *proxies*, sumada a la naturaleza volátil de las alianzas que impiden promediar los resultados obtenidos en sucesivas elecciones, me llevaron a optar por este indicador. Podría señalarse además un problema de endogeneidad si se entiende que la competencia interna aumenta la cantidad de votos, por lo que la dirección causal sería la opuesta a la propuesta. Como se indicó en varias oportunidades, la evidencia no sugiere concluyentemente que las primarias incrementen la performance electoral de los partidos.

largos períodos<sup>22</sup> (Ansolabehere et al. 2006). Una de las explicaciones posibles sobre este fenómeno consiste en que los grupos o líderes del partido tienen mayores incentivos para competir al interior de la organización que tiene altas probabilidades de ganar en el distrito. Así, convertirse en el candidato de un partido dominante implica, con alta probabilidad, obtener uno de los cargos en juego. Como señala Rahat (2007), si existen “escaños seguros”, es el momento de seleccionar a los candidatos y no el de la elección general el que determina quién se convierte en miembro de la legislatura.

Siguiendo esta idea, operacionalizo el valor de la nominación a través de la interacción entre la *magnitud del distrito* y el *tamaño* del partido. La lógica es que la probabilidad de que los partidos ganen bancas se incrementa cuanto mayor cantidad de bancas se ponen en juego, pero esta afirmación sólo tiene validez cuando se trata de organizaciones medianas o grandes (las perspectivas de obtener escaños para las fuerzas muy pequeñas son bajas incluso en distritos de alta magnitud).

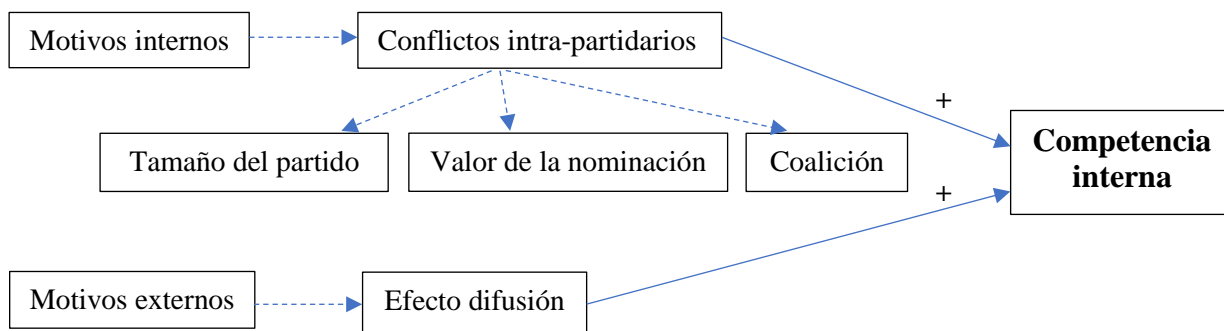
Este trabajo también se propone estimar el impacto de la *difusión* entre las etiquetas que compiten en un mismo distrito. Para ello, cuento la cantidad de partidos relevantes (que obtuvieron más de 15% de los votos válidos) que realizaron primarias en la misma provincia. Esta forma de medición tiene una serie de virtudes<sup>23</sup>. Metodológicamente, permite separar claramente los valores que recibe la variable independiente de la variable dependiente y, así, alejar el riesgo de tautología presente en los trabajos sobre difusión<sup>24</sup>. Conceptualmente, es consistente con la idea de que la difusión se origina en los partidos más grandes y posibilita estimar si la emulación aumenta a medida que más agrupaciones importantes realizan internas, discerniendo diferentes niveles de difusión. Se espera que el efecto de la difusión sea mayor a medida que más fuerzas relevantes celebren internas.

---

<sup>22</sup> Los conocidos “estados azules” o “estados rojos”.

<sup>23</sup> En el Apéndice discuto otras formas de medir la difusión y muestro que los resultados son robustos a diferentes operacionalizaciones.

<sup>24</sup> Este peligro radica en que el incremento en la variable independiente puede verse automática e indefectiblemente reflejado en el aumento de la variable dependiente. Dicho de otra manera, el valor de la variable explicativa pasa a ser parte de la explicada. De Luca, Tula y Jones (2002), por ejemplo, asignan un 1 a la variable contagio en los casos en los que otro partido relevante (e.g., que obtuvieron más del 15%) de la misma provincia utilizó primarias. En esta lógica, las variables independiente y dependiente de las agrupaciones con más de 15% de los votos son iguales (y no hay forma de que no lo sean si es que celebraron internas).

**Figura 1. Argumento principal de la tesis**

### 6.3 Variables de control

Otros factores podrían incidir en la probabilidad de que los partidos celebren internas. Como se mencionó, se espera que cuando el partido sea oficialista a nivel nacional o provincial disminuya la probabilidad de que nomine a sus candidatos a través de primarias. Las variables *Oficialismo Nacional* y *Oficialismo Provincial* reciben un 1 cuando el partido es apoyado, respectivamente, por el presidente de la República y por el gobernador, mientras que se les asigna un 0 cuando no lo es<sup>25</sup>. La variable dicotómica *Concurrencia Presidencial* reciben un 1 cuando en los años de comicios legislativos también se renuevan los cargos ejecutivos nacionales. Interactúo además la concurrencia presidencial con el oficialismo nacional bajo la expectativa de que los presidentes buscan disminuir la competencia interna dentro de su partido en años de elecciones presidenciales. Además, dados los recursos de que disponen los ejecutivos subnacionales, se espera que los partidos cuyos gobernadores tienen la posibilidad de reelección inmediata nominen a sus candidatos más a través de acuerdos entre elites que por vía de primarias. Cuando los jefes provinciales pueden ser reelectos, la variable *Gobernador Reelegible* se codifica con un 1; en caso contrario, con un 0. Para testear la hipótesis H3b, interactúo esta variable con *Oficialismo Provincial*.

Además, controlo por la posibilidad de que la simultaneidad de elecciones nacionales y para gobernador (*Concurrencia Gobernador*) reduzcan la competencia interna porque en estos años disminuye el interés por los cargos legislativos. También controlo por la posibilidad de que a una provincia, en el año en cuestión, le haya tocado elegir a sus senadores (*Concurrencia Senador*) debido a que esto puede multiplicar la cantidad de

<sup>25</sup> Cuando la filial provincial del partido que controla la presidencia no está alineada con el Ejecutivo, se consideró oficialismo nacional al partido apoyado por la Casa Rosada.

cargos por los que competir, abriendo mayores oportunidades a los dirigentes y disminuyendo, por tanto, la posibilidad de competencia interna para la selección de diputados nacionales.

Una posibilidad es que los partidos desistan de realizar internas no porque, por ejemplo, logren dirimir las disputas internas, sino porque puede resultar atractivo para uno de los grupos presentarse por fuera de la organización, creando una nueva o utilizando una etiqueta preexistente. Cuán atractiva es esta opción puede ser capturada por la fragmentación del sistema de partidos (Kemahlioglu, Weitz-Shapiro y Hirano 2009) ya que, en un escenario de alta fraccionalización, es menor la cantidad de votos necesaria para lograr una banca. En consecuencia, competir por fuera del partido puede resultar seductor si ello implica la posibilidad de obtener buenos resultados, mayor visibilidad y/o recursos estatales. La fragmentación se mide aquí a través del *Número Efectivo de Partidos (NEP)* provincial en la elección previa, según el indicador desarrollado por Laakso y Taagepera (1979)<sup>26</sup>. Se espera una correlación negativa entre las primarias y el NEP.

Aunque no cuenten con los mismos beneficios que los gobernadores, los legisladores nacionales experimentados o que buscan ser reelectos también podrían disponer de ventajas sobre los políticos que recién están comenzando sus carreras o que están ascendiendo. Principalmente, ellos cuentan mayor visibilidad y recursos económicos, garantizados a partir de su posición en el Congreso<sup>27</sup>. Además, dada la baja tasa de reelección entre los diputados argentinos, es esperable que aquellos que apunten a su reelección tengan ya cierto peso dentro de su partido y, así, logren evitar la competencia interna. En efecto, los diputados o senadores experimentados y que pasan varios períodos en el Congreso suelen ser reconocidos por sus pares y se convierten en figuras prominentes de la política nacional. Por lo tanto, se espera que allí cuando la lista esté encabezada por un diputado que aspire a su reelección la competencia interna sea menos probable. Pero también es razonable concebir que otras personalidades importantes de la política que encabezan las listas, como actuales o ex presidentes, gobernadores o senadores cuenten con suficientes recursos como para desalentar la competencia interna ante potenciales *challengers*. En consecuencia, la variable *Experiencia* recibe un 1

---

<sup>26</sup> Agradezco a Paula Clerici y a Facundo Cruz por proporcionarme estos datos.

<sup>27</sup> Además de la mayor visibilidad mediática, los legisladores nacionales cuentan con generosos recursos para realizar viajes a las provincias a las que representan.

cuando el que encabeza la lista es actual o ex diputado, senador, presidente, o gobernador; en caso contrario, se asigna un 0.

A su vez, regiones más desarrolladas podrían a su vez tener prácticas políticas más transparentes y seleccionar a sus candidatos a través de primarias abiertas. Utilizo el *Índice de Desarrollo Humano (IDH)* desarrollado por el PNUD para las provincias argentinas como indicador del nivel de desarrollo de las unidades subnacionales<sup>28</sup>.

Las organizaciones más antiguas e institucionalizadas –formal o informalmente– tienden a contar con reglas para establecer cómo se dirimen las sucesiones de los liderazgos y para resolver las disputas internas. Hasta 2015, el PJ y la UCR fueron los únicos dos actores consistentemente nacionales de la política partidaria argentina. Debido a la posibilidad de que las fuerzas más establecidas celebren primarias más usualmente que las otras agrupaciones, se crean dos *dummies* partidarias. La primera es codificada con un 1 cuando el **PJ**, o una coalición que integra, realiza una nominación y con un 0 en los otros casos. La segunda es codificada con un 1 cuando la **UCR**, o una coalición que integra, nombra a sus candidatos y con un 0 en los otros casos.

En suma, utilizo la siguiente especificación –con algunas modificaciones en diferentes modelos– para estimar la relación de las primarias con las disputas internas y el efecto difusión:

$$Pr(CI_{ipt} = 1) = \text{logit}^{-1}(\beta_0 + \beta_1 \text{Coalición}_{ipt} + \beta_2 \text{Tamaño}_{ipt} + \beta_3 M_{pt} + \beta_4 \text{Tamaño}_{ipt} * M_{pt} + \beta_5 \text{Difusión}_{ipt} + \beta_6 \text{Controles}_{ipt} + \varepsilon)$$

donde  $CI_{ipt}$  es la variable dicotómica que indica si un partido  $i$  en la provincia  $p$  en el tiempo  $t$  tiene competencia interna,  $\text{Coalición}_{ipt}$  indica si la etiqueta  $i$  de la provincia  $p$  es una alianza preelectoral formada previa a las PASO,  $\text{Tamaño}_{ipt}$  es el porcentaje de los de votos obtenidos por el partido (o coalición)  $i$  en la provincia  $p$  el año  $t$ ,  $M_{pt}$  identifica la magnitud de distrito de la provincia en el año  $t$ ,  $\text{Tamaño}_{ipt} * M_{pt}$  es la interacción que indica el valor de la nominación,  $\text{Difusión}_{ipt}$  es el indicador de difusión entre partidos,  $\text{Controles}_{ipt}$  representa un conjunto de variables de control y  $\varepsilon$  es el término de error.

---

<sup>28</sup> Para cada año-provincia, se computa el último valor del IDH calculado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para las provincias argentinas. Por esta razón, los valores asignados en 2013 y 2015 se repiten.

## 7 RESULTADOS

Para facilitar la interpretación de los resultados, la **Tabla 1** muestra las estadísticas descriptivas de las variables dependiente e independientes incorporadas en este trabajo.

**Tabla 1. Estadísticas descriptivas de las variables dependiente e independientes**

Variable	Obs.	Media	Desvío Estándar	Mín.	Máx.
<b>Competencia interna</b>	774	.18	.39	0	1
<b>Coalición</b>	774	.46	.50	0	1
<b>Tamaño</b>	774	11.42	15.14	0	70.44
<b>Magnitud de distrito</b>	774	6.76	8.31	2	35
<b>Difusión</b>	774	.78	.74	0	3
<b>Oficialismo Nacional</b>	774	.12	.33	0	1
<b>Oficialismo Provincial</b>	774	.12	.32	0	1
<b>NEP</b>	774	3.39	1.19	1.74	7.4
<b>Gobernador Reelegible</b>	774	.48	.50	0	1
<b>Concurrencia Presidencial</b>	774	.51	.50	0	1
<b>Concurrencia Gobernador</b>	774	.22	.41	0	1
<b>Concurrencia Senador</b>	774	.32	.47	0	1
<b>Experiencia</b>	774	.17	.38	0	1
<b>IDH</b>	774	.82	.04	.746	.908
<b>PJ</b>	774	.12	.33	0	1
<b>UCR</b>	774	.12	.33	0	1

La **Tabla 2** presenta los resultados de los modelos de regresión logística. Los modelos 1 y 4 representan los modelos base, sin *dummies* partidarias ni interacciones (excepto la del valor de la nominación), mientras que los modelos 2 y 5 introducen *dummies* partidarias, pero no el resto de las interacciones. Finalmente, las columnas 3 y 6 incluyen tanto las *dummies* partidarias como todas interacciones entre variables. En tanto, los modelos 4 a 6 incluyen efectos fijos por provincia y año para controlar por factores geográficos y temporales no observados.

Los coeficientes presentados respaldan la mayor parte del argumento desarrollado. Entre las variables asociadas con las divisiones internas, *coalición* y *tamaño* se comportan del modo esperado, mientras que no lo hace el indicador del valor de la nominación. Por su parte, se reporta un robusto efecto difusión, tal como predice el argumento<sup>29</sup>.

<sup>29</sup> Los modelos reportados incluyen a todos los partidos que se presentaron en las PASO entre 2011 y 2017. No excluyo, por tanto, a los partidos con pocos votos. Un umbral de votos relativamente bajo (por ejemplo, 2%) excluye alrededor de 300 observaciones, pero no balancea demasiado a la variable dependiente: del 80% sin y 20% con competencia interna, se pasa a un 75%-25%. Esto resulta costoso en términos de significancia estadística: entre las principales variables de interés, el efecto de las coaliciones resulta ser

**Tabla 2. Determinantes de la competencia interna**

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Coalición	0.85** (0.40)	0.77** (0.37)	0.76** (0.38)	0.83* (0.44)	0.72* (0.43)	0.68 (0.43)
Tamaño	0.09*** (0.02)	0.04*** (0.01)	0.05*** (0.01)	0.09*** (0.02)	0.05*** (0.01)	0.06*** (0.01)
M	0.02 (0.02)	0.04** (0.02)	0.04** (0.02)	0.16 (0.26)	0.13 (0.29)	0.17 (0.30)
Tamaño * M	-0.00** (0.00)	-0.00*** (0.00)	-0.00*** (0.00)	-0.00** (0.00)	-0.00*** (0.00)	-0.00*** (0.00)
Difusión	1.19*** (0.23)	1.24*** (0.22)	1.26*** (0.23)	1.30*** (0.30)	1.41*** (0.31)	1.41*** (0.33)
Oficialismo Nacional	-1.42*** (0.46)	-1.51*** (0.43)	-1.28** (0.56)	-1.49*** (0.51)	-1.60*** (0.47)	-1.33** (0.60)
Oficialismo Provincial	-0.56 (0.53)	-0.12 (0.60)	-0.01 (0.62)	-0.60 (0.57)	-0.12 (0.63)	-0.01 (0.66)
Concurrencia Presidencial	-0.03 (0.30)	-0.03 (0.30)	0.16 (0.37)	-0.38 (0.66)	-0.27 (0.65)	-0.21 (0.74)
Concurrencia Gobernador	0.07 (0.41)	-0.11 (0.41)	-0.10 (0.43)	-0.01 (0.51)	-0.20 (0.53)	-0.16 (0.55)
Concurrencia Senador	0.23 (0.19)	0.14 (0.19)	0.15 (0.19)	0.30 (0.23)	0.25 (0.23)	0.26 (0.24)
Goberna Reel * Of Provincial			-1.10 (0.75)			-1.15 (0.88)
Conc Pres * Of Nacional			-1.45* (0.86)			-1.54* (0.87)
NEP t-1	0.11 (0.09)	0.11 (0.08)	0.09 (0.08)	0.10 (0.19)	0.11 (0.18)	0.11 (0.18)
Goberna Reel	-0.49 (0.31)	-0.56* (0.29)	-0.48 (0.32)	-0.19 (0.49)	-0.23 (0.45)	-0.20 (0.46)
Experiencia	0.64** (0.30)	0.42 (0.31)	0.37 (0.31)	0.83** (0.33)	0.55 (0.34)	0.49 (0.34)
IDH	2.31 (6.40)	3.30 (4.97)	4.34 (5.72)	-10.45 (11.11)	-9.66 (10.52)	-8.77 (10.95)
PJ		1.48*** (0.57)	1.75*** (0.66)		1.42** (0.60)	1.72** (0.70)
UCR		3.00*** (0.45)	2.89*** (0.46)		3.13*** (0.48)	3.03*** (0.49)
N	774	774	774	745	745	745
Efectos Fijos por provincia y año	No	No	No	Sí	Sí	Sí

Las entradas son coeficientes, con errores estándar robustos entre paréntesis clusterizados por provincia.

\* p<0.10, \*\* p<0.05, \*\*\* p<0.01. M = Magnitud de distrito; Goberna Reel = Gobernador Reelegible; Of Provincial = Oficialismo provincial; Of Nacional = Oficialismo nacional; Conc Pres = Concurrencia de comicios presidenciales y legislativos.

indistinguible de cero. No obstante, los coeficientes y significancia de las variables tamaño y difusión se mantienen.



Respecto a las variables correlacionadas con mayores disputas internas, se observa en primer lugar que las coaliciones preelectorales seleccionan a sus candidatos a través de primarias con más frecuencia que los partidos políticos estándar, como lo muestran los coeficientes positivos. Manteniendo constantes el resto de las variables, pasar de un partido político a una coalición incrementa más del doble las chances de celebrar internas (aunque en el último modelo se pierde la significancia estadística). Este hallazgo está en la misma línea que el análisis de Kemahlioglu, Weitz-Shapiro y Hirano (2009) sobre primarias presidenciales en América Latina, pero se opone al de De Luca, Jones y Tula (2002) sobre internas legislativas en la Argentina. En cualquiera de los casos, el hecho de que las coaliciones estén caracterizadas por una mayor conflictividad que los partidos es ampliamente reconocido. La diferencia radica en que para los primeros estas disputas se traducen en internas, mientras que para los segundos en acuerdos entre cúpulas partidarias para acomodar las listas. Los resultados aquí presentados refuerzan la noción de que las disputas internas están asociadas con una mayor probabilidad de seleccionar a los candidatos a través de primarias.

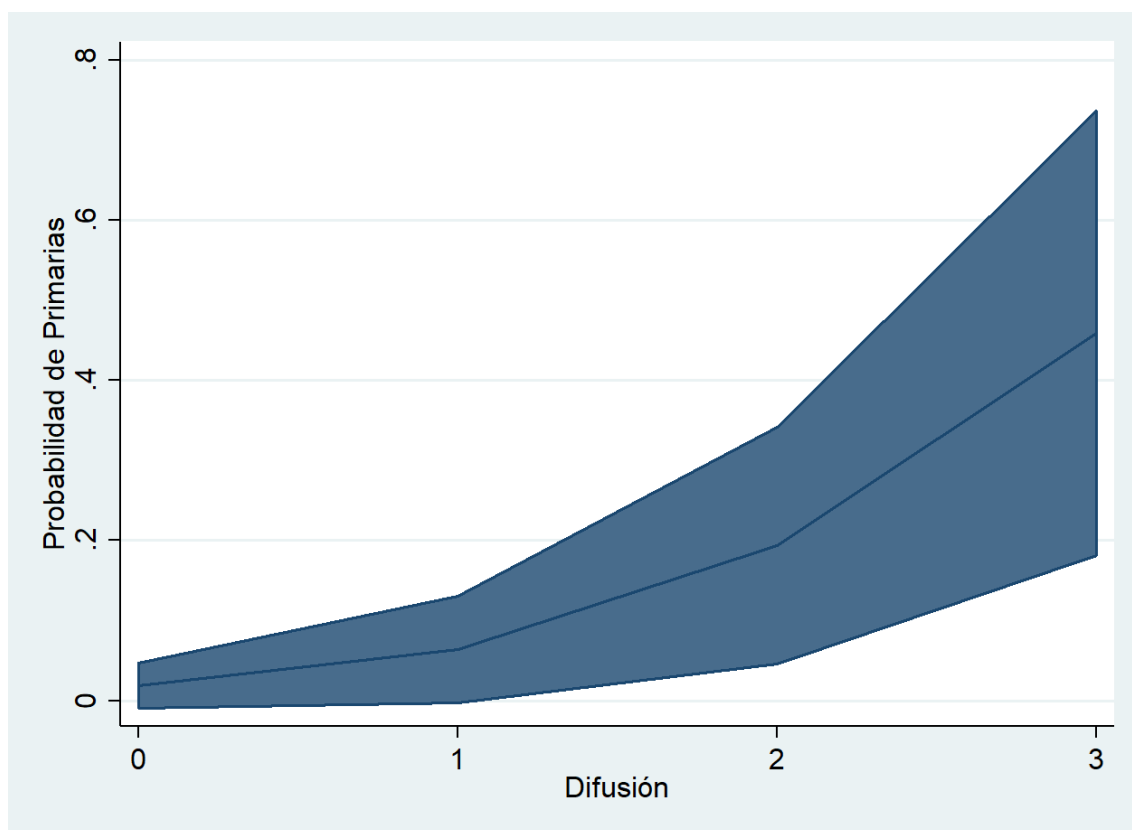
El tamaño del partido, operacionalizado a través del porcentaje de votos obtenidos, también es un buen predictor de la variable dependiente, lo que sugiere que los partidos/coaliciones más grandes tienen más posibilidades de tener competencia interna que los pequeños. Ello es consistente con la idea de que las organizaciones de mayor tamaño poseen más conflictos internos. En el tercer modelo, por ejemplo, pasar de una agrupación que recibe el 10% de los votos a otra que recibe el 40% incrementa las probabilidades de celebrar internas del 14% al 33%, en promedio y *ceteris paribus*. Estos resultados son consistentes con la interpretación de que los partidos más grandes, al ser organizaciones más extensas y poseer mayor cantidad de dirigentes, tienen más disputas internas, lo que se traduce en más primarias.

Contrario a las expectativas, el coeficiente de la interacción entre la magnitud de distrito y el tamaño de la agrupación es negativo y estadísticamente significativo. Entre las variables asociadas con el conflicto interno, el valor de la nominación es el único indicador que no se comporta del modo esperado dado que no predice un incremento de la competencia interna.

La hipótesis sobre el efecto difusión también es ampliamente respaldada por los resultados. En los diferentes modelos, el hecho de que los partidos relevantes realicen internas aumenta las chances de que también sus rivales las celebren. Con el modelo 3 de

referencia (y con todas las demás variables constantes en sus medias o en sus modas si son dicotómicas), sin difusión la probabilidad de que un partido celebre internas es de apenas 1,9%, pero cuando otro partido relevante tiene competencia interna el valor sube al 6,37%. Más aun, cuando tres partidos relevantes celebran primarias la probabilidad trepa a casi 46%. El **Gráfico 2** ilustra el incremento sostenido de esta probabilidad según los diferentes niveles que puede adoptar la variable contagio, que varía entre 0 y 3. Esto da un mayor apoyo a la hipótesis de que la celebración de internas en fuerzas competitivas induce a las demás agrupaciones a postular múltiples sub-listas. Este resultado es consistente con el argumento esgrimido en este trabajo y es estadísticamente significativo, a diferencia de De Luca, Jones y Tula (2002), quienes no habían encontrado apoyo para esta hipótesis. Los datos presentados, no obstante, no permiten testear cuál de los dos mecanismos causales propuestos –el originado en el modelo racional de maximización de ventajas electorales y el de la psicología cognitiva– es el más adecuado.

**Gráfico 2. Probabilidad predicha de primarias según niveles de difusión**



Nota: graficado a partir de coeficientes del modelo 3. Intervalo de confianza del 95%.

Además, manteniendo constantes el resto de las variables, ser oficialismo nacional está asociado a una disminución en la probabilidad de celebrar internas en los modelos sin interacciones. Cuando se agrega la interacción con la concurrencia con comicios

presidenciales (fenómeno que se produce cada cuatro años), la reducción en la probabilidad de que un partido del oficialismo nacional tenga competencia interna es todavía más pronunciada, tal como sugieren los modelos 3 y 6. Estos resultados también están en línea con las expectativas teóricas: los ejecutivos nacionales parecen tener la capacidad para imponer a su sub-lista preferida y evitar la competencia interna, especialmente cuando también se disputa el premio mayor, la presidencia. En este sentido, tal como sostiene Tow (2017), las PASO argentinas parecen beneficiar sobre todo a los oficialismos nacionales y amedrentan a las facciones opositoras, las cuales no cuentan con recursos para disputarles la candidaturas por dentro del partido. También es consistente con la idea de que los presidentes, cuando son más fuertes que los mandatarios provinciales y cuando hay simultaneidad de elecciones nacionales y provinciales, controlan las nominaciones en detrimento de los gobernadores (Figueroa 2017).

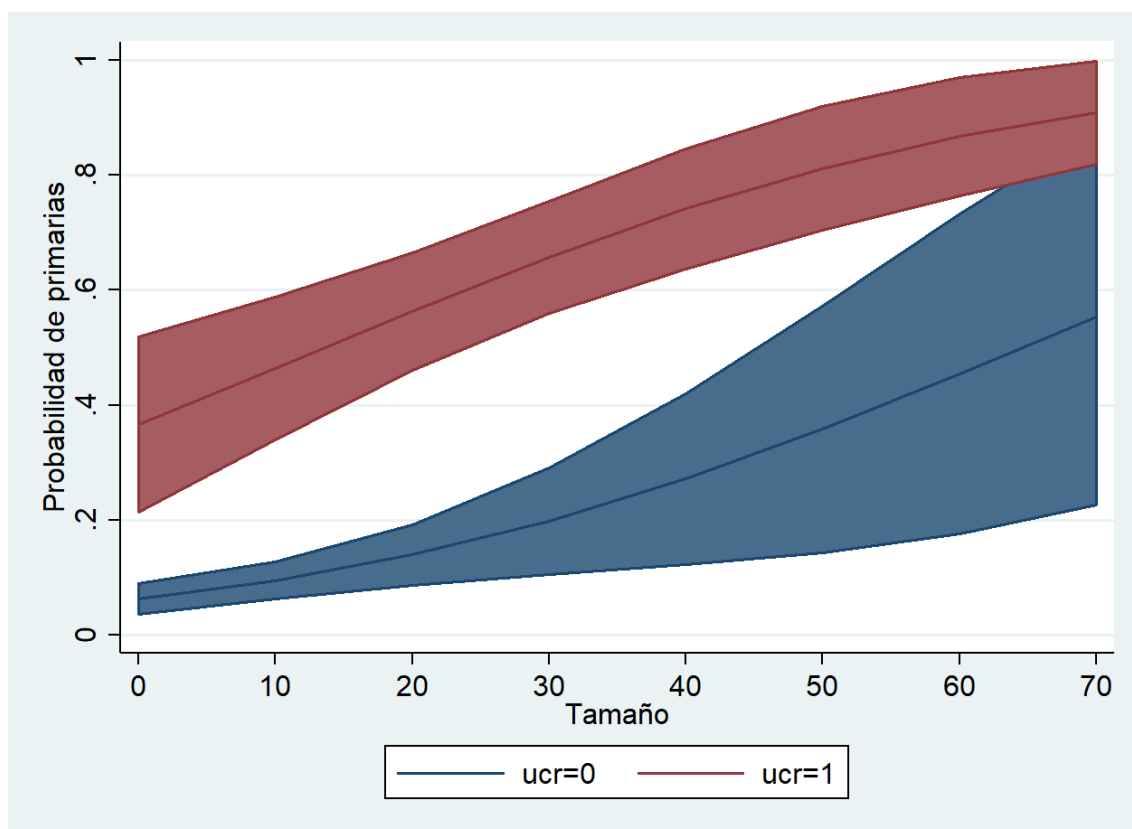
De hecho, los coeficientes no muestran una clara influencia de los gobernadores. A nivel provincial, el hecho de que el partido sea oficialista parece disminuir la probabilidad de competencia interna, pero su coeficiente no es estadísticamente significativo en ninguno de los modelos. Tampoco lo es la interacción entre *oficialismo provincial* y *gobernador reelegible* (aunque tiene el signo esperado). En consecuencia, no es posible confirmar ni la versión aditiva ni la interactiva de la hipótesis cuatro.

El efecto de la fragmentación del sistema partidario es indistinguible de cero, lo que resulta contraintuitivo porque se esperaba que un mayor número efectivo de partidos en el período previo aumentara los incentivos para defecionar del partido y evitar la competencia interna. Otro de los resultados que va contra las expectativas teóricas es el coeficiente de la variable *Experiencia*, que representa a los precandidatos que encabezan las listas y ocupan u ocuparon posiciones de alto poder. La experiencia aumenta la probabilidad de competencia interna, aunque sólo es estadísticamente significativa en los modelos básicos (1 y 4). Esto puede ocurrir porque los ex presidentes, gobernadores, diputados y senadores pueden incitar a la resistencia interna, sobre todo si se encuentran desprestigiados (Corrales 2009).

En tanto, ni el desarrollo humano provincia ni la concurrencia de elecciones legislativas con las de gobernador parecen tener impacto. Finalmente, las *dummies* partidarias se comportan del modo esperado: las coaliciones integradas por el PJ, pero sobre todo por la UCR, tuvieron una probabilidad extremadamente más alta de celebrar primarias que aquellas no integradas por estos partidos. Por ejemplo, la probabilidad predicha de

primarias de un partido no radical que obtiene el 20% (con el resto de las variables en sus valores medios o modales si son *dummies*) de los votos es del 14%, pero un partido Radical que obtiene ese mismo porcentaje de votos posee más del 56% de probabilidades de tener competencia interna. Este efecto, estadísticamente significativo, ya podía anticiparse de los datos crudos: el PJ tuvo competencia interna en 30 de las 96 ocasiones, mientras que la UCR en 56 de las 96. El **Gráfico 3** ilustra cómo crecen las probabilidades de realizar internas a medida que el partido recibe más votos según sea o no la UCR. La diferencia es sustancial, aunque la significancia estadística se pierde cuando el porcentaje de votos es muy grande debido a la fuerte reducción en el tamaño muestral.

**Gráfico 3. Probabilidad predicha de primarias según tamaño para UCR y no UCR**



Nota: graficado a partir de coeficientes del modelo 3. Intervalo de confianza del 95%.

Finalmente, la **Tabla 3** muestra las probabilidades predichas de existencia de competencia interna en tres escenarios diferentes. En el primer caso, un PJ oficialista tanto a nivel nacional como provincial que no entra en coalición con otros partidos y obtiene el 40% en una provincia en la que un solo partido relevante celebra internas en comicios concurrentes tiene una probabilidad del 45% de realizar primarias. En cambio, cuando la UCR no entra en alianzas electorales, obtiene el 20% de los sufragios, no hay difusión, es oposición en la nación y en una provincia cuyo gobernador no puede ser

reelecto y las elecciones no son concurrentes, tiene una probabilidad del 37% de tener competencia interna entre dos o más sub-listas. Por último, el tercer escenario es uno en el que un partido opositor (en la nación y en la provincia) ni peronista ni radical, sin entrar en coalición, cosecha apenas el 5% de las voluntades en un distrito en el que el gobernador no puede ser reelecto y en el que dos agrupaciones relevantes celebraron primarias. En tal situación, dicha fuerza tiene el 14% de probabilidades de tener internas. En suma, los diferentes valores muestran la influencia que ejercen las variables institucionales, electorales y partidarias en el mecanismo de selección adoptado.

**Tabla 3. Probabilidades predichas de primarias en diferentes escenarios**

Coalición	PJ	UCR	% de votos	Nivel de difusión	Of Nac	Of Prov	Goberna reelegible	Conc Pres	Conc Gob	Probabilidad predicha
Sí	Sí	No	40	1	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	45%
No	No	Sí	20	0	No	No	No	No	No	37%
No	No	No	5	2	No	No	No	Sí	Sí	14%

Nota: Of Nac = Oficialismo nacional; Of Prov = Oficialismo provincial; Goberna reelegible = Gobernador reelegible; Conc Pres = Concurrencia de comicios presidenciales y legislativos; Conc Gob = Concurrencia de comicios nacionales y provinciales. Las variables no incluidas se fijaron en sus valores medios o en sus modas si son dicotómicas. Los cálculos fueron realizados en base a las estimaciones del modelo 3 de la Tabla 2.

## 8 CONCLUSIONES

Este trabajo comenzó por una pregunta para la cual la ciencia política aún tiene respuestas parciales: ¿bajo qué condiciones los partidos políticos abren a la ciudadanía la nominación de sus candidatos? Este *puzzle* es relevante porque la selección de los postulantes a cargos públicos es un recurso de poder clave de las elites partidarias, quienes, se espera, intentan mantener el control de esta decisión lejos del electorado debido a que no pueden controlar las decisiones que tomen los votantes.

Para responder a esta pregunta, la tesis ha propuesto un argumento que coloca el foco en los factores internos y externos, esto es, en las divisiones intra-partidarias y en el efecto difusión. Las divisiones intra-partidarias no son directamente cuantificables, por lo que recurrí a una serie de *proxies*, como las coaliciones preelectorales, el tamaño del partido y el valor de la nominación.

Para testear las hipótesis, se analizaron todas las nominaciones partidarias para candidatos a diputados nacionales entre 2011 y 2017, período en el que se implementó un nuevo mecanismo institucional que obliga a todos los partidos que pretendan competir en los

comicios generales a presentarse previamente en primarias abiertas, simultáneas y obligatorias. Este estímulo institucional fue igual para todas las fuerzas, pero el hecho de que las internas –y las elecciones generales– se lleven a cabo a nivel provincial permitió aprovechar la heterogeneidad geográfica al interior de un mismo caso, el argentino, sugiriendo que las hipótesis aquí presentadas pueden ser exploradas en otros contextos.

Los resultados mostraron que, con excepción del valor de la nominación, el resto de las variables vinculadas con la saliencia de los conflictos intra-partidarios están fuertemente asociadas con el incremento en la probabilidad de realizar internas. Por su parte, el efecto difusión se probó como una de las variables más sustantivas y robustas (sólo superada por la *dummy* UCR), resistiendo a diferentes especificaciones del modelo. El análisis empírico, en consecuencia, es consistente con el argumento desarrollado.

Además, los modelos estadísticos exhibieron que los partidos que son oficialismo a nivel nacional tienen menos chances de realizar internas que los que no lo son, un efecto que tiende a profundizarse en los años en los que también se eligen a los candidatos presidenciales. Esto parece indicar que el ejecutivo nacional posee los recursos suficientes para imponer listas unificadas y que los potenciales *challengers* desisten ante la escasa probabilidad de triunfar frente a una lista apoyada por el presidente. La evidencia, empero, no indica que los gobernadores con capacidad de reelección inmediata también cuenten con los recursos necesarios para impedir la competencia interna. Este hallazgo, que precisa ser explorado más en detalle, podría ser una señal de un cambio en el balance de poder entre los liderazgos partidarios nacionales y provinciales.

Este trabajo también describió varios de los cambios que implicó la adopción de una nueva estructura de primarias. Uno de los principales es la reducción del peso de las maquinarias partidarias debido a que la reforma garantiza espacios de publicidad a todas las organizaciones y, especialmente, a que ya no votan sólo los afiliados, sino que ahora lo hace todo el electorado. El hecho de que las primarias en la Argentina las financie el Estado opera como un incentivo para que los partidos las adopten. Con todo, dado que esto es una constante dentro del universo de estudio, son otros los factores explicativos.

Futuras investigaciones deberán explorar más detalladamente los mecanismos causales bajo los cuales se produce la difusión, dado que los datos aquí utilizados no permiten discernir por qué vía se produce la emulación. Además, otros trabajos podrían investigar las consecuencias electorales de las primarias a nivel nacional. Clerici, Cruz y Goyburu

(2016) indagan en los comicios municipales de la provincia de Buenos Aires y encuentran que las primarias competitivas reducen la probabilidad de que los partidos triunfen en las generales. Sin embargo, podría ocurrir que justamente los intendentes con mayores posibilidades de ganar las elecciones (por ejemplo, los así llamados “barones del conurbano”<sup>30</sup>) sean capaces de evitar las internas. Por lo tanto, no serían las primarias divisivas las que reduzcan la posibilidad de triunfar, sino que únicamente aquellos que contaban inicialmente con capacidad de vencer son capaces, a su vez, de evitar las primarias. El hallazgo, además, permanece inexplorado para otras categorías de competencia y para otras regiones.

Otra de las investigaciones que podrían emprenderse está relacionada con el impacto del nuevo mecanismo de selección de candidatos sobre el comportamiento de los legisladores. La teoría predice que cuando la nominación depende de los líderes partidarios, los diputados y senadores que quieren ser reelectos demuestran su lealtad, disciplina y cohesión. Las PASO podrían alterar este comportamiento, al quitar a las elites la decisión exclusiva sobre la nominación, al menos en los casos en los que hay competencia interna.

## 9 BIBLIOGRAFÍA

- Abrucio, Fernando. 1998. *Os Baroes da Federação: Os Governadores e a Redemocratização Brasileira*. São Paulo: Hucitec.
- Altman, David. 2000. “Coalition Formation and Survival under Multiparty Presidentialism Democracy in Latin American: Between the Tyranny of the Electoral Calendar, the Irony of Ideological Polarization and Inertial Effects”. *Trabajo presentado en LASA, Miami*.
- Amorim Neto, Octavio. 2002. “Presidential Cabinets, Electoral Cycles, and Coalition Discipline in Brazil”. En *Legislative Politics in Latin America*, eds. Scott Morgenstern y Benito Nacif. Cambridge: Cambridge University Press, 48–78.
- Ansolabehere, Stephen, John Mark Hansen, Shigeo Hirano, y James Snyder. 2006. “The Decline of Competition in U.S. Primary Elections, 1908-2004”. En *The Marketplace of Democracy: Electoral Competition and American Politics*, Washington D.C.: Brookings Institution Press, 74–101.
- Arretche, Marta. 2007. “The Veto Power of Sub-National Governments in Brazil”. *Brazilian Political Science Review* 1(2): 40–73.
- Benton, Allyson. 2003. “Presidentes Fuertes, Provincias Poderosas: La Economía Política

---

<sup>30</sup> Se trata de un conjunto de intendentes que, según Zarazaga (2010), tienen dos características centrales: gobiernan municipios con alta concentración de pobreza y encabezan grandes aparatos clientelares a través de concejales y punteros. Estos intendentes tienden a permanecer en sus cargos durante largos períodos.

- de la Construcción de Partidos en el Sistema Federal Argentino”. *Política y Gobierno* X(1): 103–37.
- Boix, Carles. 1999. “Setting the Rules of the Games: The Choice of Electoral Systems in Advanced Democracies”. *American Political Science Review* 93(3): 609–24.
- Boix, Carles, y Susan Stokes. 2003. “Endogenous Democratization”. *World Politics* 55(4): 517–49.
- Bonvecchi, Alejandro, y Germán Lodola. 2012. “La Lógica Dual de las Transferencias Intergubernamentales: Presidentes y Gobernadores en el Federalismo Argentino”. En *El federalismo argentino en perspectiva comparada*, eds. Tulia Falletti, Lucas González, y Martín Lardone. Córdoba: EDUCA-EDUCC, 105–57.
- Bowler, Shaun, David Farrell, y Richard Katz. 1999. “Party Cohesion, Party Discipline, and Parliaments”. En *Party discipline and parliamentary government*, eds. Shaun Bowler, David Farrell, y Richard Katz. Ohio: Ohio State University Press, 3–22.
- Brinks, Daniel, y Michael Coppedge. 2006. “Diffusion Is No Illusion: Neighbor Emulation in the Third Wave of Democracy”. *Comparative Political Studies* 39(4): 463–89.
- Buquet, Daniel. 2001. “Selección de Candidatos y Fraccionalización Partidaria en Uruguay (1942-1999)”. En *XXIII International Meeting of Latin American Studies Association*, Washington DC.
- Buquet, Daniel, y Rafael Piñeiro. 2011. “Participación Electoral en las Elecciones Primarias en Uruguay”. *Revista Debates* 5(2): 79–95.
- Calvo, Ernesto. 2009. “The Competitive Road to Proportional Representation: Partisan Biases and Electoral Regime Change under Increasing Party Competition”. *World Politics* 61(2): 254–95.
- Calvo, Ernesto, y Edward Gibson. 2001. “Federalismo y Sobrerrepresentación: la Dimensión Territorial de la Reforma Económica en la Argentina”. En *El federalismo electoral argentino: sobrerrepresentación, reforma política y gobierno dividido en la Argentina*, eds. Ernesto Calvo y Juan Manuel Abal Medina. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires-Instituto Nacional de la Administración Pública.
- Calvo, Ernesto, y María Victoria Murillo. 2004. “Who Delivers? Partisan Clients in the Argentine Electoral Market”. *American Journal of Political Science* 48(4): 742–57.
- Calvo, Ernesto, y María Victoria Murillo. 2012. “Argentina: The Persistence of Peronism”. *Journal of Democracy* 23(2): 148–61.
- Carey, John, y John Polga-Hecimovich. 2006. “Primary Elections and Candidate Strength in Latin America”. *The Journal of Politics* 68(3): 530–43.
- Cheibub, José Antonio, Argelina Figueiredo, y Fernando Limongi. 2009. “Political Parties and Governors as Determinants of Legislative Behavior in Brazil’s Chamber of Deputies, 1988-2006”. *Latin American Politics and Society* 51(1): 1–30.
- Cheibub, José Antonio, y Adam Przeworski. 2004. “Government Coalitions under Parliamentarism and Presidentialism”. *British Journal of Political Science* 34: 565–587.



- Clerici, Paula, Facundo Cruz, y Lara Goyburu. 2016. “¿Los Hermanos Sean Unidos? Competitividad en las Primarias Municipales en la Provincia de Buenos Aires”. *Revista SAAP* 10(2): 279–309.
- Colomer, Josep. 2003. “Son los Partidos los que Eligen los Sistemas Electorales (o las Leyes de Duverger Cabeza Abajo)”. *Revista Española de Ciencia Política* (9): 39–63.
- Coppedge, Michael. 1994. *Strong Parties and Lame Ducks. Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*. Stanford: Stanford University Press.
- Corrales, Javier. 2009. “Volatilidad Económica, Debilidad de Partidos y Neocaudillismo en América Latina”. *Journal of Democracy en Español* (Julio): 55–76.
- Crisp, Brian et al. 2004. “Vote-Seeking Incentives and Legislative Representation in Six Presidential Democracies”. *Journal of Politics* 66(3): 823–46.
- Deheza, Grace. 1998. “Gobiernos de Coalición en el Sistema Presidencial: América del Sur”. En *El presidencialismo renovado: Instituciones y cambio político en América Latina*, Caracas: Nueva Sociedad.
- Díaz, Christopher. 2000. “Effects of Party Competition on the Quality of PRI Candidates: An Analysis of Mexican Gubernatorial Elections: 1989-1999”. En *XXIV Encuentro Anual Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Miami.
- Figuroa, Valentín. 2017. “Presidential Success in Candidate Nomination in Party-Centered Federalisms”. Tesis de maestría en Ciencia Política, Universidad Torcuato Di Tella.
- Freidenberg, Flavia. 2003. *Jama, Caleta y Camello. Las Estrategias de Abdalá Bucaram y el PRE para Ganar Elecciones*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Freidenberg, Flavia, y Manuel Alcántara Sáez. 2009. “Selección de Candidatos, Política Partidista y Rendimiento Democrático: Una Introducción”. En *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático*, eds. Flavia Freidenberg y Manuel Alcántara Sáez. México D.F.: Tribunal Electoral del Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Iberoamérica.
- Freidenberg, Flavia, y Tomáš Došek. 2016. “La Selección de Candidaturas Presidenciales en México. Una Propuesta Metodológica para Medir el Nivel de Democracia Interna de los Partidos”. *Política y Gobierno* XXIII(2): 365–408.
- Freidenberg, Flavia, y Steven Levitsky. 2006. “Informal Institutions and Party Organization in Latin America”. En *Informal Institutions and democracy. Lessons from Latin America*, eds. Gretchen Helmke y Steven Levitsky. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 178–200.
- Freudenreich, Johannes. 2010. *Coalition Building in Presidential Systems*. Potsdam University.
- Gallagher, Michael. 1988. “Introduction”. En *Candidate Selection in Comparative Perspective: The Secret Garden of Politics*, eds. Michael Gallagher y Michael Marsh. London: Sage Publications, 1–19.
- Galván, Facundo. 2009. “¡Vamos por Afuera!”. Un Análisis de los Factores que Favorecieron las Disidencias Electorales en el Peronismo (1983-2007). En

- Congreso SAAP*, Santa Fe.
- . 2011. “¿El Sello Importa? El Rol Partidario de los Ejecutivos Nacionales y Provinciales a la Luz de las Listas Peronistas Disidentes (1989-2009)”. *Revista POSTData* 16(1): 63–84.
- Garrido, Antonio. 2003. “Gobiernos y Estrategias de Coalición en Democracias Presidenciales: El Caso de América Latina”. *Política y Sociedad* 40(2): 41–62.
- Gervasoni, Carlos. 2010. “A Rentier Theory of Subnational Regimes: Fiscal Federalism, Democracy, and Authoritarianism in the Argentine Provinces”. *World Politics* 62(2): 302–40.
- Gervasoni, Carlos, y Marcelo Nazareno. 2017. “La Relación entre Gobernadores y Legisladores Nacionales. Repensando la ‘Conexión Subnacional’ del Federalismo Político Argentino”. *Política y gobierno* XXIV(1): 9–44.
- Gilovich, Thomas, Dale Griffin, y Daniel Kahneman. 2002. *Heuristics and Biases: The Psychology of Intuitive Judgement*. Cambridge: Cambridge University Press.
- González, Lucas. 2014. “Transferencias Federales, Desigualdad Interregional y Redistribución en América Latina”. *América Latina Hoy* (67): 167–90.
- Hall, Peter. 2009. “Historical Institutionalism in Rationalist and Sociological Perspective”. En *Explaining Institutional Change: Ambiguity, Agency, and Power*, eds. James Mahoney y Kathleen Thelen. Cambridge: Cambridge University Press, 204–24.
- Ichino, Nahomi, y Noah L. Nathan. 2013. “Do Primaries Improve Electoral Performance? Clientelism and Intra-Party Conflict in Ghana”. *American Journal of Political Science* 57(2): 428–41.
- Jones, Mark. 2008. “The Recruitment and Selection of Legislative Candidates in Argentina”. *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*: 41–75.
- Jones, Mark, y Wonjae Hwang. 2005. “Provincial Party Bosses: Keystone of the Argentine Congress”. En *Argentine Democracy: The politics of institutional weakness*, eds. Steven Levitsky y María Victoria Murillo. University Park: Pennsylvania State University Press, 115–38.
- Jones, Mark, Sebastian Saiegh, Pablo Spiller, y Mariano Tommasi. 2001. “Keeping a Seat in Congress: Provincial Party Bosses and the Survival of Argentine Legislators”. *Annual Meeting of the American Political Science Association*: 34.
- . 2002. “Amateur Legislators-Professional Politicians: The Consequences of Party-Centered Electoral Rules in a Federal System”. *American Journal of Political Science* 46(3): 656–69.
- Kahneman, Daniel, Paul Slovic, y Amos Tversky. 1982. *Judgment Under Uncertainty: Heuristics and Biases*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Katz, Richard. 2001. “The Problem of Candidate Selection and Models of Party Democracy”. *Party Politics* 7(3): 277–96.
- Kemahlioglu, Ozge, Rebecca Weitz-Shapiro, y Shigeo Hirano. 2009. “Why Primaries in Latin American Presidential Elections?” *The Journal of Politics* 71(1): 339.

- Kernell, Georgia. 2008. "Political Party Organizations and representation: Intraparty Institutions and Competition in Established Democracies". Columbia University.
- Kirchheimer, Otto. 1966. "The Transformation of Western European Party Systems". En *Political Parties and Political Development*, eds. Joseph LaPalombara y Myron Weiner. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 177–99.
- Kreuzer, Marcus. 2010. "Historical Knowledge and Quantitative Analysis: The Case of the Origins of Proportional Representation". *American Political Science Review* 104(2): 369–92.
- Laakso, Markku, y Rein Taagepera. 1979. "'Effective' Number of Parties". *Comparative Political Studies* 12(1): 3–27.
- Langston, Joy. 2010. "Governors and 'Their' Deputies: New Legislative Principals in Mexico". *Legislative Studies Quarterly* XXXV(2): 235–58.
- Lanzaro, Jorge. 2001. "Tipos de presidencialismo y Modos de Gobierno en América Latina". En *Tipos de Presidencialismo y Coaliciones Políticas en América Latina*, ed. Jorge Lanzaro. Buenos Aires: CLACSO, 15–49.
- Levitsky, Steven. 2005. *La Transformación del Justicialismo. Del Partido Sindical al Partido Clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Luca, Miguel, Mark Jones, y María Inés Tula. 2002. "Back Rooms or Ballot Boxes?: Candidate Nomination in Argentina". *Comparative Political Studies* 35(4): 413–36.
- . 2008. "Revisando las Consecuencias Políticas de las Primarias. Un Estudio sobre las Elecciones de Gobernador en la Argentina". *POSTData* 13: 81–102.
- Mahoney, James. 2000. "Path dependence in historical sociology". *Theory and Society* 29(4): 507–48.
- Mainwaring, Scott, y Aníbal Pérez-Liñán. 2014. *Democracies and Dictatorships in Latin America: Emergence, Survival, and Fall*. New York: Cambridge University Press.
- Martz, John. 1999. "Political Parties and Candidate Selection in Venezuela and Colombia". *Political Science Quarterly* 114(4): 639–59.
- Ollier, María Matilde. 2001. *Las Coaliciones Políticas en la Argentina. El Caso de la Alianza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pierson, Paul. 2004. *3 Book Politics in Time: History, Institutions, and Social Analysis*.
- Rahat, Gideon. 2007. "Candidate Selection: The Choice Before the Choice". *Journal of Democracy* 18(1): 157–70.
- Rahat, Gideon, y Reuven Hazan. 2001. "Candidate Selection Methods: An Analytical Framework". *Party Politics* 7(3): 297–322.
- Rokkan, Stein. 1970. *Citizens, elections, parties: Approaches to the comparative study of the processes of development*. New York: David McKay.
- Rosas, Guillermo, y Joy Langston. 2011. "Gubernatorial Effects on the Voting Behavior of National Legislators". *The Journal of Politics* 73(2): 1–17.
- Schattschneider, Elmer. 1942. *Party Government*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

- Serra, Gilles. 2011. "Why Primaries? The party's Tradeoff between Policy and Valence". *Journal of Theoretical Politics* 23(1): 21–51.
- . 2017. *Contagious Sincerity. When Should we Expect Partisan Primaries in One Party to Induce Partisan Primaries in the Rival Party?* Ciudad de México.
- Siavelis, Peter. 1997. "Candidate Selection Strategies for Chilean Parliamentary". En *XX Encuentro Anual Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Guadalajara (México).
- Sieberer, Ulrich. 2006. "Party Unity in Parliamentary Democracies: A Comparative Analysis". *The Journal of Legislative Studies* 12(2): 150–78.
- Strom, Kaare. 1990. "A Behavioral Theory of Competitive Parties". *American Journal of Political Science* 34(2): 565–98.
- Taylor-Robinson, Michelle. 2001. "Old Parties and New Democracies: Do They Bring out the Best in One Another?" *Party Politics* 7(5): 581–604.
- Taylor, Steven. 2000. "Towards a Detailed Discussion of Candidate Selection in Latin America". En *XXII Encuentro Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Miami.
- Thelen, Kathleen. 1999. "Historical Institutionalism in Comparative Politics". *Annual Review of Political Science* 2(1): 369–404.
- Tow, Andy. 2017. "¿Quién le Teme a las Primarias?" *Atlas Electoral*. <http://www.andytow.com/blog/2017/09/13/quien-le-teme-a-las-primarias-ii/>.
- Tula, María Inés, y Miguel De Luca. 2011. "Reglas Electorales y Dinámicas Políticas en la Selección de Candidatos. Cambios y Continuidades de Alfonsín a los Kirchner". En *La política en tiempos de los Kirchner*, eds. Andrés Malamud y Miguel De Luca. Ciudad de Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 73–84.
- Valdés Zurita, Leonardo. 2001. "La Selección de Candidatos y el Cambio de Sistema de Partidos Políticos en México". En *XXIII International Meeting of Latin American Studies Association*, Washington DC.
- Ware, Alan. 1996. *Political Parties and Party Systems*. New York: Oxford University Press.
- Weyland, Kurt. 2009. "The Diffusion of Revolution: 1848 in Europe and Latin America". *International Organization* 63(3): 391–423.
- Yu, Eric Chen-hua, Kaori Shoji, y Nathan Batto. 2016. "Innovations in Candidate Selection Methods". En *Mixed-Member Electoral Systems in Constitutional Context. Taiwan, Japan, and Beyond*, eds. Nathan Batto, Chi Huang, Alexander Tan, y Gary Cox. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Zarazaga, Rodrigo. 2010. "Entre el Puntero y la Nada". *Diario La Nación*.
- Zelaznik, Javier. 2001. PhD Department of Government "The Building of Coalitions in the Presidential Systems of Latin America: An Inquiry into the Political Conditions of Governability". University of Essex.

## 10 APÉNDICE

### 10.1 Reglas de codificación de partidos

En este apartado discuto las reglas con las que se asignaron los códigos de identificación (ID) a los partidos políticos para agruparlos en el análisis estadístico en series temporales con datos de panel. En primer lugar, se asignó un código a cada partido/coalición en las diferentes provincias. A las mismas fuerzas, naturalmente, se les adjudicó el mismo código. Ello se hizo en función de las etiquetas electorales, pero también teniendo en cuenta la variación existente (e.g., Frente para la Victoria y Chaco Merece Más representan la misma agrupación). Cuando esos partidos competían no solos, sino en coalición, la coalición y el partido recibieron el mismo código únicamente si, de acuerdo al criterio del autor, ese partido era el que claramente dominaba la alianza electoral. En caso contrario, el partido y la alianza obtuvieron diferentes ID. En Cambiemos, por ejemplo, si bien el PRO lidera la coalición, la UCR tiene un peso y tamaño que la tornan un fenómeno diferente al de las etiquetas del PRO. Así, PRO, UCR y Cambiemos recibieron diferentes códigos.

Asimismo, las filiales locales en claro disenso con la dirigencia partidaria nacional usualmente armaron agrupaciones diferentes. Los casos más claros son los del peronismo en San Luis y en Córdoba, en los que el PJ oficial local compitió con etiquetas (Compromiso Federal y Unión por Córdoba, respectivamente) que no eran las que nucleaban al PJ nacional, controlado por el Frente para la Victoria (FPV). En consecuencia, los códigos asignados a estas agrupaciones fueron diferentes que el del FPV. Para disminuir el margen de error, las etiquetas electorales cuyos nombres coincidían exactamente en diferentes provincias o años recibieron el mismo código.

### 10.2 Otras estadísticas descriptivas

**Tabla 4. Cantidad y porcentaje de primarias con y sin competencia interna**

Competencia interna	Cantidad	Porcentaje
Sí	143	18,48 %
No	631	81,52%
<b>Total</b>	<b>774</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional Electoral, la Cámara Nacional Electoral y el Atlas Electoral de Andy Tow.

Si adoptamos el laxo criterio de De Luca, Jones y Tula (2002) y consideramos primarias competitivas a aquellas en las que el margen de victoria fue inferior al 75%, 120 de las

143 primarias con más de una sub-lista fueron competitivas. Si somos más estrictos y consideramos una línea divisoria del 50%, entonces 95 siguen siendo competitivas. Con un criterio del 25%, 67 fueron competitivas. Finalmente, si tomamos un criterio aún más severo y consideramos como competitivas a aquellas primarias cuyo margen de victoria fue inferior al 20%, entonces 59 de las 143 lo son.

Estos guarismos, exhibidos en la **Tabla 5**, ayudan a matizar la idea de que las PASO carecen de utilidad al evidenciar que, aun cuando apenas un quinto de las fuerzas presenta múltiples sub-listas, aquellas que lo hacen frecuentemente dirimen disputas de poder real intra-partidarias. El motivo principal de la escasa competencia y la alta competitividad podría ser el esbozado en la sección anterior: sólo las facciones opositoras con altas chances de derrotar a los oficialismos partidarios compiten en internas.

**Tabla 5. Cantidad de primarias competitivas, según diferentes criterios**

Margen de victoria	Cantidad	Total con competencia interna	Porcentaje
Menos de 75%	120	143	83,91%
Menos de 50%	95	143	66,43%
Menos de 25%	67	143	46,85%
Menos de 20%	59	143	41,26%

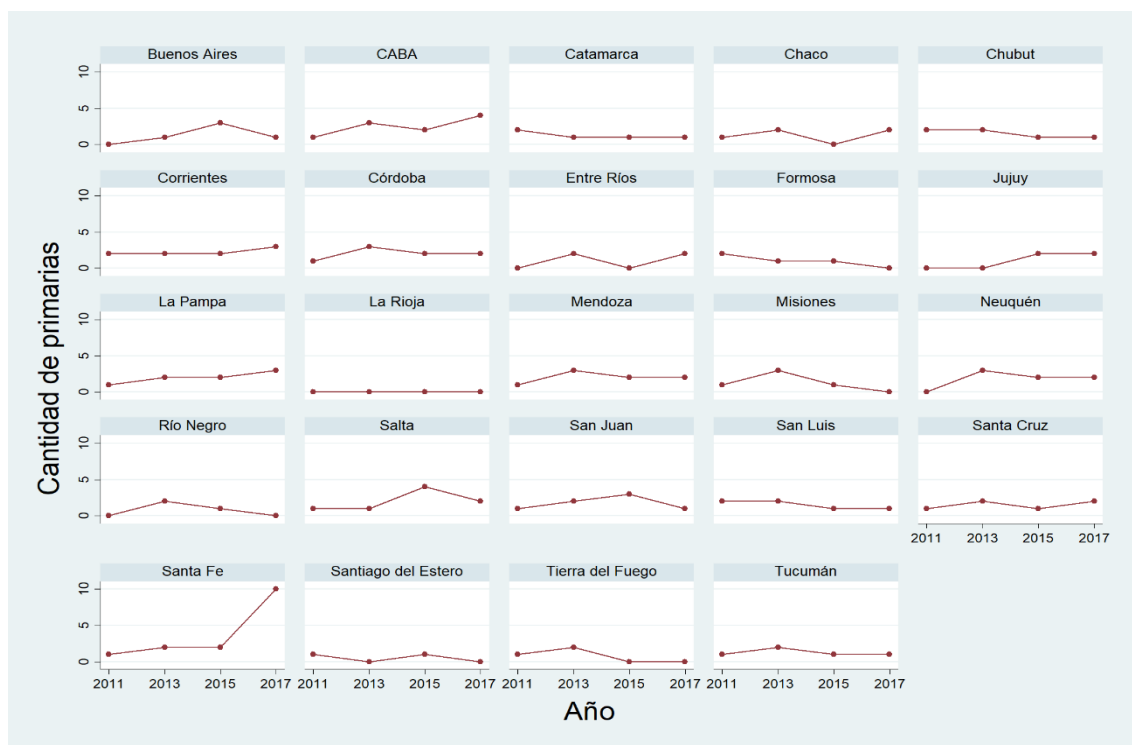
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional Electoral, la Cámara Nacional Electoral y el Atlas Electoral de Andy Tow.

Bajo este panorama general de escasa competencia interna y relativamente alta competitividad, existe una considerable variación a nivel provincial y partidaria que contrasta con la visión convencional de escasa utilización de las internas. El **Gráfico 4** presenta evidencia sobre estas diferencias. En términos *absolutos*, Santa Fe ha sido la provincia con mayor competencia interna desde 2011, con un total de 15 ocasiones en las que los partidos presentaron más de una sub-lista. El pico fue alcanzado en 2017, año en el que diez partidos seleccionaron a sus candidatos a través de primarias en Santa Fe. Luego le siguen la Capital Federal y Corrientes, con diez y nueve primarias, respectivamente, desde la instauración de las PASO. En el extremo opuesto se halla la provincia menos democrática del país (Gervasoni 2010), La Rioja, cuyos partidos nunca delegaron en los votantes la nominación de sus aspirantes a diputados nacionales.

Esta medida podría resultar engañosa o parcial, podría postularse, en la medida en que cada una de las provincias presenta un número total de listas diferentes, por lo que aquellas con mayor cantidad podrían tener más listas con competencia interna que los

distritos con menos listas. Sería preciso, por tanto, una medida *relativa* que exhiba la cantidad de fuerzas con competencia interna como porcentaje del total de agrupaciones que compiten en la provincia. Durante el conjunto del período la menor *ratio* sigue perteneciendo a La Rioja, por supuesto, seguida por Tierra del Fuego (7,69% de los partidos que compitieron en la provincia presentaron múltiples sub-listas) y Santiago del Estero (8,33%). En el extremo opuesto ya no aparece primera Santa Fe –ahora figura tercera–, sino que ahora se sitúa allí Corrientes: el 36% de las fuerzas que compitieron en esa provincia desde 2011 presentaron más de una sub-lista. Luego aparece La Pampa, donde el 32% de las organizaciones dirimió las nominaciones a diputado nacional mediante las PASO.

**Gráfico 4. Cantidad de primarias con competencia interna por provincia y año**

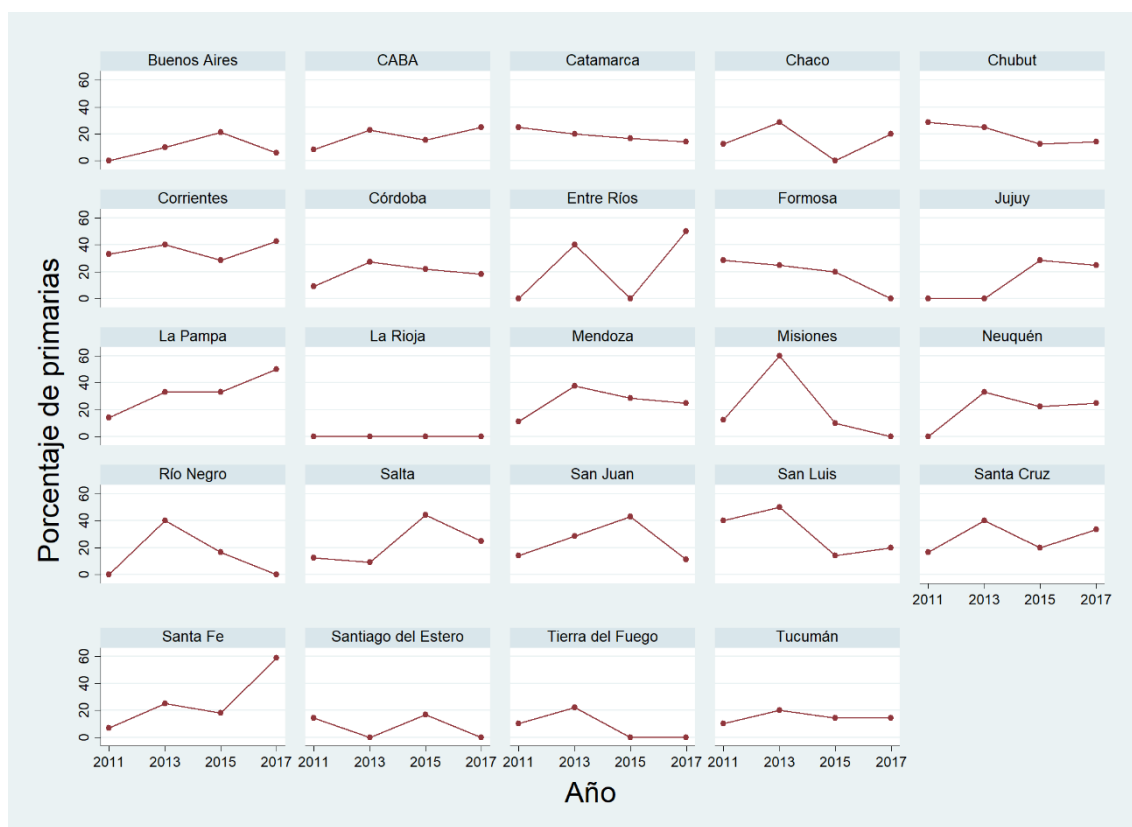


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional Electoral, la Cámara Nacional Electoral y el Atlas Electoral de Andy Tow.

La literatura sobre institucionalismo histórico tiende a argumentar que los actores tardan en acostumbrarse a las reformas y que lleva un tiempo internalizar las nuevas reglas de juego (Hall 2009; Mahoney 2000; Pierson 2004; Thelen 1999). Esto ocurre porque los actores –en este caso, principalmente, los partidos y sus líderes y candidatos– observan con desconfianza las modificaciones, particularmente las electorales debido a que los afectan directamente. En efecto, una extensa bibliografía da cuenta del comportamiento estratégico de los políticos con las instituciones electorales (Boix 1999; Calvo 2009;

Colomer 2003; Kreuzer 2010; Rokkan 1970). Haciéndose eco de ese argumento, vale la pena examinar si los actores en las provincias argentinas aprendieron a jugar con las nuevas reglas del juego para intentar, a su manera, obtener provecho de ellas o si, por el contrario, primó la cautela, evitando las agrupaciones seleccionando a sus candidatos a través de las PASO. El **Gráfico 5** presenta más evidencia de esta variación, exhibiendo el porcentaje de organizaciones que presentaron más de una sub-lista en cada provincia y año.

**Gráfico 5. Porcentaje de organizaciones con competencia interna por provincia**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional Electoral, la Cámara Nacional Electoral y el Atlas Electoral de Andy Tow.

La **Tabla 6** muestra la evolución en la cantidad de primarias por año, independientemente de su competitividad, en los partidos que accedieron a la presidencia desde 1983. La imagen que emerge no es la de un crecimiento lineal y sostenido, sino con altibajos. Si se toman en cuenta el total de primarias de todos los partidos, los puntos más altos coinciden con los años en los que no hubo comicios presidenciales, 2013 y 2017. Una potencial explicación podría indicar que la competencia interna se comprime en años de elecciones presidenciales precisamente porque el poder ejecutivo nacional cuenta con la capacidad y los recursos para imponer a su facción preferida. Aun en los casos en los que no puede



evitar la competencia interna, las líneas opositoras anticipan que carecen de recursos para triunfar en las primarias. En reacción, las facciones opositoras podrían imitar este comportamiento si creyeran que la mejor manera de enfrentar a un oficialismo unificado radica en presentar una oposición sin fisuras. En efecto, el PJ, que en su versión kirchnerista gobernó hasta 2015, sólo celebró primarias en cinco ocasiones en los años de elecciones presidenciales.

**Tabla 6. Cantidad de primarias del PJ, UCR, PRO y de todos los partidos, por año**

<b>Año</b>	<b>PJ</b>	<b>UCR</b>	<b>PRO</b>	<b>Total</b>
2011	2	14	2	23
2013	13	17	6	43
2015	3	14	12	35
2017	12	11	11	42
<b>Total</b>	<b>30</b>	<b>56</b>	<b>31</b>	<b>143</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional Electoral, la Cámara Nacional Electoral y el Atlas Electoral de Andy Tow. Se considera PJ únicamente a aquellas agrupaciones que contenían al PJ oficial a nivel provincial.

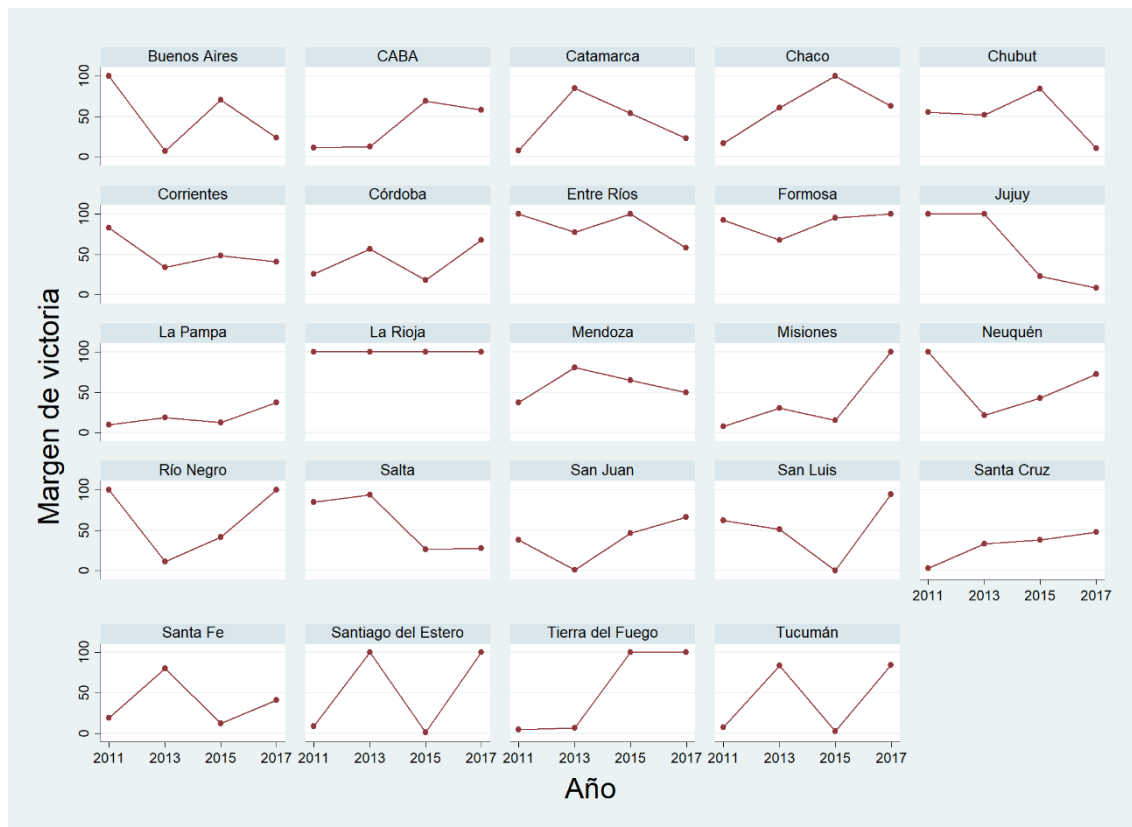
En secciones anteriores detallé que, históricamente, la UCR había seleccionado a sus candidatos a través de internas con mayor frecuencia que el PJ durante el inicio de la etapa democrática. Esta tradición radical parece mantenerse con el nuevo formato institucional. Habiéndose presentado en similar cantidad de distritos, el radicalismo celebró más primarias en cada uno de los años, excepto en 2017, cuando la UCR ya era oficialismo.

El **Gráfico 6** muestra el margen de victoria en cada una de las provincias por año, ponderado por el tamaño del partido (medido en votos). Para poder graficar a las 24 provincias en cada uno de los años en que hubo PASO, en aquellos distritos-año en los que no hubo competencia interna en ninguna de las agrupaciones se reemplazó el valor *missing* por 100, simulando que el margen de victoria fue total o, lo que es lo mismo, que la competitividad fue nula. Cuando en al menos una de las fuerzas compitieron al menos dos sub-listas, entonces se calculó la competitividad media de las internas en cada provincia-año.

Como se puede observar, existe sustancial variación en los niveles de competitividad promedio. A lo largo del período, La Pampa aparece como la más competitiva: el margen de victoria promedio de sus agrupaciones fue de 19,88%, seguida por Santa Cruz (30,41%) y la Capital Federal (37,79%). Del lado opuesto, además de La Rioja, en la que

ninguna organización presentó múltiples sub-listas, la competitividad fue escasa en Formosa y Entre Ríos, seguidas por Río Negro y Chaco.

**Gráfico 6. Margen de victoria en las internas, por provincia y año, ponderado por tamaño de los partidos**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional Electoral, la Cámara Nacional Electoral y el Atlas Electoral de Andy Tow.

### 10.3 Pruebas de robustez

Aunque gran cantidad de las primarias con competencia interna fueron competitivas, podría ocurrir que los resultados difieran al considerar los diferentes márgenes de victoria por los que se resolvieron estas disputas. En definitiva, algunos sugieren, lo interesante es saber por qué las internas son competitivas. Dado que establecer un único umbral de competitividad es difícil, aquí reestimo los modelos estadísticos recodificando a la variable dependiente bajo tres criterios: el primero, más laxo y utilizado por De Luca, Jones y Tula (2002) y por Jones (2008), es cuando la diferencia entre el ganador de la interna y su inmediato seguidor es menor al 75%. Sin embargo, este margen de victoria sigue siendo muy amplio, y sería razonable considerar que una primaria definida por semejante diferencia no es competitiva. Por lo tanto, otras dos variables dependientes se

codifican con un 1 cuando el margen de victoria es inferior al 50% y al 25%, respectivamente. La **Tabla 7** muestra sus frecuencias relativas.

**Tabla 7. Frecuencia relativa de las variables dependientes**

Variable	Observaciones	0	1
Competencia interna (todas)	774	631	143
Competencia interna (75%)	774	654	120
Competencia interna (50%)	774	679	95
Competencia interna (25%)	774	707	67

La **Tabla 8** presenta los estimadores con modelos de efectos aleatorios con (modelos 8, 10 y 12) y sin (modelos 7, 9 y 11) efectos fijos temporales y geográficos para los tres escenarios, esto es, codificando la variable dependiente como 1 cuando el margen de victoria es inferior a 75%, 50% y 25%, respectivamente. En todos ellos, las coaliciones –manteniendo constantes el resto de las variables– siguen teniendo más del doble de probabilidad de tener competencia interna que los partidos, un efecto es estadísticamente significativo con un nivel de confianza de, al menos, el 95%.

Lo mismo ocurre con el tamaño del partido, cuyo efecto es positivo y estadísticamente significativo en cada uno de los modelos. En cambio, la magnitud de distrito es positivo y estadísticamente significativo únicamente en los modelos sin efectos fijos temporales y provinciales. Tal como ocurría en las regresiones presentadas en el cuerpo principal del trabajo, la interacción entre tamaño y magnitud –indicador del valor de la nominación– arroja un coeficiente negativo y estadísticamente significativo, nuevamente contra las expectativas teóricas. La variable difusión, por su parte, es fuertemente positiva y significativa. Su efecto es sustantivo: las chances de realizar internas cuando aumenta un punto la difusión –que varía entre 0 y 3– se multiplican por entre casi dos y más de veces, en promedio y manteniendo constantes el resto de las variables.

Ser oficialismo a nivel nacional reduce, en promedio y *ceteris paribus*, la probabilidad de competencia interna en años de elecciones no concurrentes, pero no cuando hay simultaneidad de elecciones ejecutivas y legislativas. Asimismo, los resultados del oficialismo provincial, la posibilidad de que el gobernador sea reelecto y su término interactivo son similares a los exhibidos anteriormente, dado que ninguno de ellos es estadísticamente significativo.

**Tabla 8. Determinantes de la competencia interna**

	MV menor a 75%		MV menor a 50%		MV menor a 25%	
	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)
Coalición	0.92*** (0.36)	0.84** (0.41)	0.86** (0.35)	0.84** (0.40)	0.87*** (0.33)	0.87** (0.36)
Tamaño	0.04*** (0.02)	0.06*** (0.02)	0.05*** (0.02)	0.07*** (0.02)	0.05* (0.03)	0.06** (0.03)
M	0.04** (0.02)	-0.03 (0.33)	0.05*** (0.01)	-0.14 (0.32)	0.04** (0.02)	-0.14 (0.33)
Tamaño * M	-0.01*** (0.00)	-0.01*** (0.00)	-0.01*** (0.00)	-0.01*** (0.00)	-0.01** (0.00)	-0.02** (0.01)
Difusión	1.02*** (0.24)	1.21*** (0.37)	0.82*** (0.26)	1.04*** (0.38)	0.61** (0.26)	0.88** (0.36)
Oficialismo Nacional	-1.56*** (0.46)	-1.68*** (0.49)	-2.32*** (0.44)	-2.55*** (0.53)	-2.58*** (0.72)	-2.88*** (0.81)
Oficialismo Provincial	-0.57 (0.51)	-0.67 (0.56)	-0.76 (0.69)	-0.99 (0.80)	-0.15 (0.58)	-0.42 (0.79)
Concurrencia Presidencial	0.09 (0.31)	-0.30 (0.66)	0.24 (0.32)	0.26 (0.58)	0.28 (0.30)	0.06 (0.50)
Concurrencia Gobernador	-0.33 (0.41)	-0.58 (0.63)	-0.45 (0.47)	-0.91 (0.70)	-0.83* (0.44)	-1.43** (0.62)
Concurrencia Senador	-0.01 (0.22)	0.05 (0.27)	0.08 (0.27)	0.13 (0.33)	0.34 (0.29)	0.54 (0.36)
Goberna Reel * Of Provincial	-0.83 (0.58)	-0.88 (0.70)	-1.84 (1.27)	-1.48 (1.34)	-0.20 (0.81)	-0.22 (0.94)
Conc Pres * Of Nacional	-1.46 (0.95)	-1.64 (1.08)	-0.36 (1.07)	-0.15 (1.19)	-1.46 (0.95)	-1.64 (1.08)
NEP t-1	0.15* (0.09)	0.26 (0.20)	0.17 (0.11)	0.26 (0.22)	0.11 (0.13)	0.28* (0.17)
Goberna Reel	-0.40 (0.31)	-0.18 (0.44)	-0.40 (0.33)	0.03 (0.42)	-0.32 (0.27)	-0.11 (0.33)
Experiencia	0.60** (0.29)	0.80*** (0.30)	0.73** (0.35)	1.02*** (0.37)	0.68* (0.36)	1.11*** (0.35)
IDH	4.50 (4.47)	-5.23 (12.00)	4.06 (5.64)	-4.90 (9.49)	7.16 (4.50)	-6.56 (9.95)
PJ	1.95*** (0.60)	1.96*** (0.65)	1.67** (0.79)	1.47* (0.84)	1.12 (0.81)	1.01 (0.86)
UCR	2.58*** (0.47)	2.77*** (0.49)	2.11*** (0.54)	2.24*** (0.57)	1.81*** (0.60)	1.98*** (0.61)
N	774	745	774	722	754	704
Efectos Fijos por provincia y año	No	Sí	No	Sí	No	Sí

Las entradas son coeficientes, con errores estándar robustos entre paréntesis clusterizados por provincia.

\* p<0.10, \*\* p<0.05, \*\*\* p<0.01. MV = Margen de victoria; M = Magnitud de distrito; Goberna Reel = Gobernador Reelegible; Of Provincial = Oficialismo provincial; Of Nacional = Oficialismo nacional; Conc Pres = Concurrencia de comicios presidenciales y legislativos.

Contra las expectativas, en los modelos 7 y 12 la fragmentación del sistema partidario incrementa la probabilidad de celebrar internas, manteniendo constantes el resto de las

variables. Asimismo, el hecho de que personalidades con experiencia –como actuales o ex presidentes, gobernadores, diputados o senadores– encabecen las listas no disminuye, como predicen la mayoría de los estudios, sino que aumenta la probabilidad de realizar primarias. En tanto, el desarrollo humano del distrito es indistinguible de cero en casi todos los modelos. Por último, entre las variables partidarias, es preciso notar que la presencia de la UCR en los partidos/coaliciones incrementa notablemente la probabilidad de que haya competencia interna. El PJ también lo hace en la mayor parte de los modelos, pero su tanto su efecto sustantivo como su significancia estadística son menores (hasta desaparecer en los modelos 11 y 12).

#### **10.4 Efecto difusión**

En este apartado exhibo los resultados de los modelos estadísticos con dos codificaciones alternativas de la variable difusión a la propuesta en el cuerpo principal de esta tesis para mostrar que los resultados son robustos. La primera opción –a la que denomino *Difusión 2*– consiste en asignar un 1 a los casos en los que un partido relevante (que obtuvo más de 15% de los votos válidos) en la provincia utilizó internas para seleccionar a sus candidatos y al resto, un 0. Esto, no obstante, podría despertar temores de codificar una tautología: para los partidos con más de 15% de los votos las variables independiente y dependiente son iguales. Por ejemplo, el PJ de la provincia de Buenos Aires en 2015 hizo internas y obtuvo más del 15%, por lo que recibe un 1 en ambas variables. Por tanto, una alternativa –a la que denomino *Difusión 3*– es codificar con cero al partido relevante que contagia y con 1 a los que lo emulan, pero si hay al menos dos organizaciones grandes que celebran internas asignarles también 1 bajo el supuesto de que el efecto difusión puede haber operado también entre ellas.

La **Tabla 9** expone los resultados de modelos logísticos con efectos aleatorios. Allí se muestra que, en cualquiera de las dos codificaciones alternativas, el efecto difusión es positivo y estadísticamente significativo (y el resto de los coeficientes también se mantienen). Con todo, en la primera versión el impacto es mucho mayor. En el modelo 13, la presencia de difusión multiplica por casi nueve veces las chances de competencia interna, mientras que en el modelo 14 las multiplica por casi tres. Manteniendo constantes el resto de las variables, la probabilidad de internas sin difusión en el modelo 13 es de apenas 2,5%, pero esa probabilidad sube al 18% cuando algún partido relevante de la provincia tiene competencia interna. En el modelo 14, en cambio, la probabilidad de

primarias sin difusión es de 7,5% y aumenta al 19% cuando hay emulación. En cualquier caso, concluyo, el efecto difusión es sustantivo.

**Tabla 9. Determinantes de la competencia interna**

	(13)	(14)
Coalición	0.75** (0.37)	0.74* (0.38)
Tamaño	0.05*** (0.01)	0.05*** (0.01)
M	0.04** (0.01)	0.02 (0.02)
Tamaño * M	-0.00*** (0.00)	-0.00** (0.00)
Difusión 2	2.17*** (0.40)	
Difusión 3		1.08*** (0.41)
Oficialismo Nacional	-1.29** (0.55)	-1.21** (0.57)
Oficialismo Provincial	-0.01 (0.60)	-0.08 (0.58)
Concurrencia Presidencial	0.04 (0.29)	-0.44 (0.45)
Concurrencia Gobernador	-0.33 (0.45)	0.56 (0.45)
Concurrencia Senador	0.06 (0.22)	-0.05 (0.21)
Goberna Reel * Of Provincial	-0.95 (0.72)	-1.07 (0.77)
Conc Pres * Of Nacional	-1.41* (0.85)	-1.45* (0.87)
NEP t-1	0.28** (0.12)	0.18 (0.15)
Goberna Reel	-0.24 (0.30)	-0.57 (0.35)
Experiencia	0.33 (0.30)	0.39 (0.30)
IDH	-2.75 (4.80)	3.73 (7.07)
PJ	1.71*** (0.63)	1.68** (0.66)
UCR	2.83*** (0.44)	2.73*** (0.44)
N	774	774
Efectos fijos por provincia y año	No	No

Las entradas son coeficientes, con errores estándar robustos entre paréntesis clusterizados por provincia.

\* p<0.10, \*\* p<0.05, \*\*\* p<0.01. M = Magnitud de distrito; Goberna Reel = Gobernador Reelegible; Of Provincial = Oficialismo provincial; Of Nacional = Oficialismo nacional; Conc Pres = Concurrencia de comicios presidenciales y legislativos.